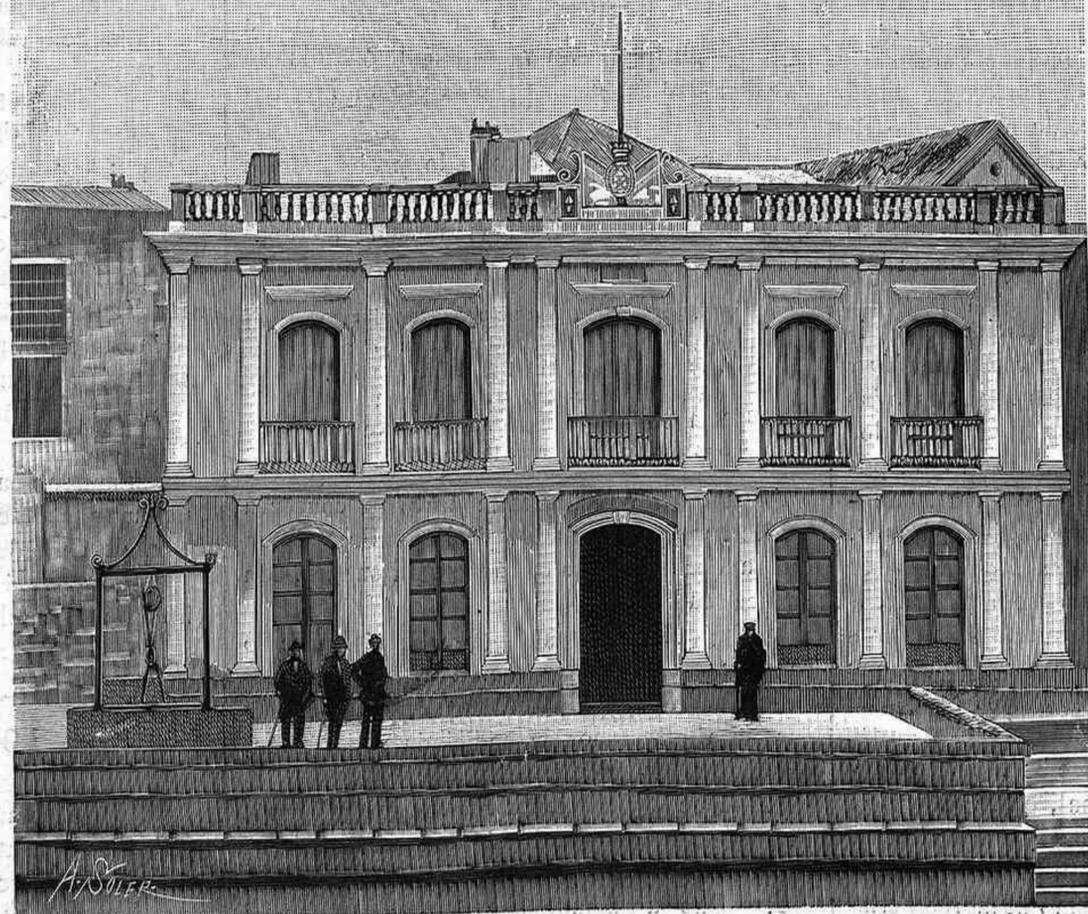
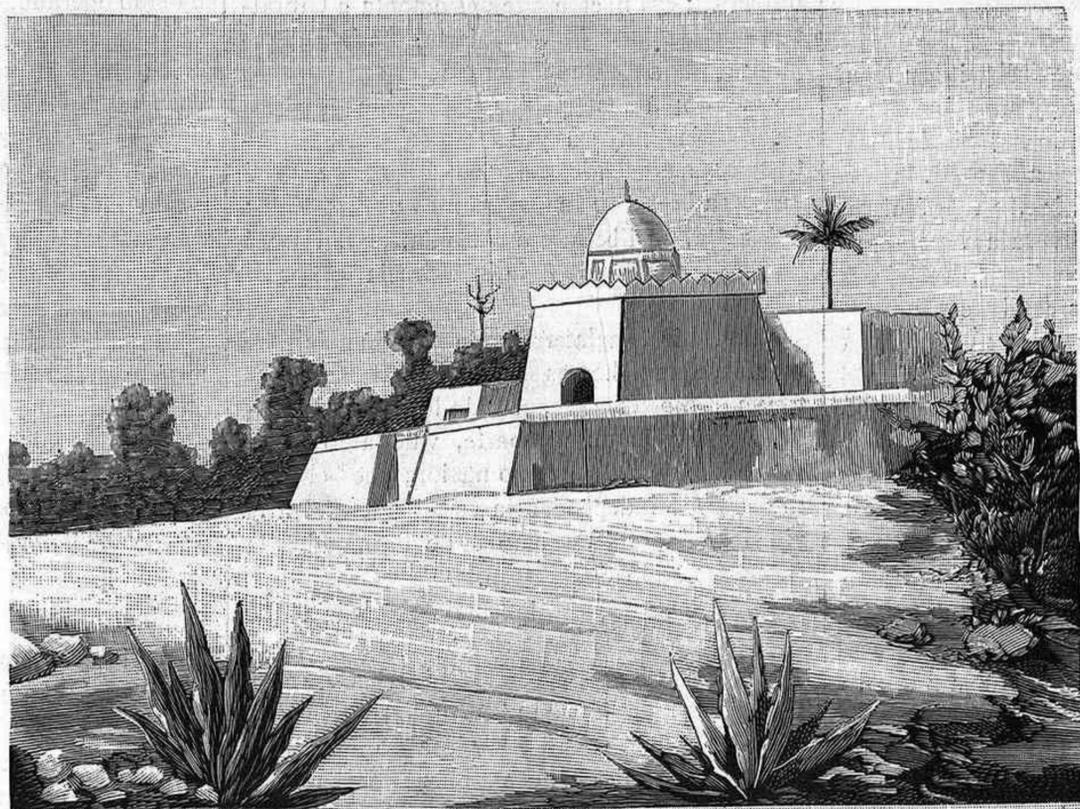


LA ILUSTRACION NACIONAL

ADMINISTRACIÓN:
CLAUDIO COELLO, 20

MADRID
19 de Octubre de 1893.

AÑO XIV.—NÚMERO 29



MELILLA.—Edificio donde se halla instalada la Comandancia general de la Plaza.—Mezquita de Sidi-Aguariach en cuyas inmediaciones se verificó el combate del día 2 del actual.

SUMARIO

GRABADOS: Melilla.—Edificio donde se halla instalada la Comandancia General de la Plaza.—Mezquita de Sidi-Aguariach en cuyas inmediaciones se verificó el combate del día 2.—Una odalisca.—El Sultán de Marruecos, Muley Hassán.—Tipos y costumbres marroquíes.—D. Antonio Fernández Gollín, Primer Teniente de la sección de Caballería de cazadores de Melilla.—¡A la guerra!—Don Joaquín López Puigcerver, Ministro de la Gobernación.—Excelentísimo Sr. D. José Chinchilla, Teniente General, Comandante en Jefe del 2.º cuerpo de Ejército.—Vista de Málaga.—D. Salvador Viana y Cárdenas, Coronel del Regimiento Infantería de Borbón.—Melilla.—Fuertes de Rostro-gordo y de Camellos.—D. Eugenio de la Iglesia, Coronel Teniente Coronel de la Guardia Civil, Director del Colegio de Guardias jóvenes.—Guardia civil en traje de servicio.—Málaga, Desfile de las tropas expedicionarias por la calle de Larios.—Marina de guerra.—El crucero *Conde de Venadito*.—Guerra de África.—Batalla de los Castillejos.—Pedro Montua Puigmal, guardia civil herido en los sucesos de Barcelona.—Jaime Tous, guardia civil muerto en los sucesos de Barcelona.

TEXTO: Crónica general por D. Leopoldo Pedreira.—La mujer española, por D. Baldomero Lois.—A la querida memoria del general Sanz Pastor, poesía por D. Arturo Zancada.—Por la honra de España, por D. J. Muñiz y Terrones.—Una fiesta militar en Valdemoro, por A.***.—Puntos y comas, por S. Pelótegui.—Hébladurias, por D. Eduardo de Palacio.—Correspondencia de París, por Don Luis Bonafoux.—Crónica madrileña, por D. Antonio Peña y Goñi.

CRÓNICA GENERAL

¡ÁFRICA! ¡ÁFRICA! Este es el grito que cual bélico clarín resuena hoy en todos los corazones españoles, despertando el genio de nuestra raza, la tradición de nuestra historia, las esperanzas de nuestro porvenir... ¡ÁFRICA! ¡ÁFRICA!, clamor sublime que evoca las venerandas sombras de los Alfonsos castellanos, los Jaimes aragoneses, los Berengueres catalanes, los Enríques y Sebastianes de Portugal. ¡ÁFRICA! ¡ÁFRICA!, santo ideal de Fernando III y de Isabel la Católica, tierra de promisión del pueblo hispano, muda esfinge de nuestro porvenir, legado sacratísimo é imprescriptible que sellaron con su sangre nuestros héroes, para que lo heredasen con su corona nuestros reyes.

¡Ah! El instinto de los pueblos no se engaña jamás cuando todos los corazones palpitan al unísono y todos los labios dejan escapar una misma frase. Hubo una voz misteriosa que dijo á Grecia: Subyuga á los persas; y esa misma voz dictaba á Roma la destrucción de Cartago y empujaba á Alemania contra Francia y movía la mente de Isabel la Católica cuando la gran reina hacia escribir en su testamento: «*e que non cesen los españoles en la conquista de África.*»

Esta voz es la que hoy se impone á todos los rumores de la vida nacional y los apaga todos, dando así á las explosiones de entusiasmo de nuestro pueblo un carácter de grandeza épica que recuerda los más hazañosos fastos de la historia y hace pensar en la Providencia, que tan inescrutable y maravillosamente guía á la humanidad en su camino.

Desde Barcelona, donde un príncipe de la milicia exclama: «*Á África, Á África iré, herido y todo*»; hasta Málaga, donde las sencillas hijas del pueblo colocan escapularios al cuello de los valientes, que parten á Melilla; no hay un puñado de tierra española que no se haya conmovido, ante el osado reto de los salvajes africanos.

¡Pero, si, si... vergonzoso es decirlo! Parece que hay españoles á quienes no sonroja la afrenta de nuestra bandera, ni la muerte de nuestros soldados, ni la mutilación de los cadáveres que yacían ensangrentados en el glorioso campo de Melilla.

Hay en España quien hace befa del noble y legítimo entusiasmo nacional, quien ridiculiza el armamento y los aprestos que unánimemente piden todas las provincias, quien moteja de risible y extemporáneo fanatismo de moros y cristianos el enérgico levantamiento de la patria, herida en su integridad y en su decoro.

Hay también quien, sin dejar de sentir el baldón que sobre nosotros pesa, se propone reparar la terrible afrenta enviando notas diplomá-

ticas á un tal Muley-Hassán, emperador de Marruecos, *cuyos ojos*, en frases de Edmundo de Amicis, *despiden miradas de luz y también á veces de perfidia*, y cuyos odios no son ajenos,—según la autorizada opinión de Bonelli,—á los infames y cobardes atentados de las salvajes kabilas del Riff. Este Muley-Hassán tiene á su servicio á Mahomet Torres, hombre sutil y maquiavélico con rara habilidad para tratar con los europeos, y de antiguo acostumbrado á toda clase de apostasias siempre que redunden en beneficio de su amo y señor y no lleven el veto terminante de Inglaterra.

¡Inglaterra! Otro de los obstáculos que según los tímidos se oponen á que reparemos nuestra honra es ese maldito estafermo de los mares, esa nación de felinos instintos que por los tortuosos caminos de la diplomacia estableció, á título de equilibrio europeo, un imperio marítimo universal; esa nación que nos detenta á Gibraltar; que arrebató á Alemania la isla de Heligoland; á Italia, Malta; á Francia, el archipiélago normando; á los pueblos latinos de América parte de la Guayana y del Yucatán; á los portugueses sus mejores colonias; á Holanda y Dinamarca la flor de sus posesiones ultramarinas; á Irlanda, su libertad; á Turquía, el Egipto; á Rusia, el Imperio de Asia, y á Grecia, Chipre y Rodas.

Sucumbir á Inglaterra en la cuestión de Marruecos, cuando hemos sido víctimas de un cruento y oprobioso ataque, cuando la razón y el derecho están de nuestra parte, vale tanto como declararnos muertos como nación; pues el sentimiento de independencia es tan esencial á la vida de los pueblos como el de dignidad á la existencia de los individuos.

No valen consideraciones de prudencia que en este caso es cobardía: recordemos á la nacionalidad griega surgiendo entre las cadenas con que la aprisionaban los turcos, como surgían en los tiempos del paganismo los dioses helénicos que nacían de la espuma de los mares: contemplemos á Italia redimida sacudiendo el férreo yugo del Austria y la secular coyunda de los pontífices: miremos á la joven Germania venciendo en Sadowa y en Sedán, humillando dos poderes imperiales que se creían invencibles.

Volvamos la vista á otro lado y observemos la situación de Portugal, de Polonia, de Turquía, de todos los pueblos víctimas de las rapacidades diplomáticas:

Otorga el flaco lo que el fuerte exige.
La guerra es ya de pura ceremonia.
Y aunque truene el cañón nadie se asfinge.
Venga, dice el inglés, esa colonia;
Y el prusiano y el ruso y el austriaco
Se reparten el reino de Polonia.

Afortunadamente nuestra nación conserva viriles energías: el pueblo y el ejército quieren que la afrenta que ha costado tanta sangre, con sangre sea lavada; y lo será.

Y el gobierno español ¿qué hace? Nadie lo sabe. La más completa reserva oculta hasta ahora los medios que el Gabinete se propone utilizar para ofrecernos la codiciada satisfacción, sólo dos cosas hay de cierto:

1.ª—Que el presupuesto de la paz no saldrá más caro que un presupuesto de la guerra, porque es más caro improvisar que preparar.

2.ª—Que la flamantísima división territorial militar, impuesta por decreto, protestada por las provincias, anatematizada por las más altas autoridades técnicas, promovedora de mil motines y disgustos, causa de la ovación tributada al señor ministro en Vitoria, asendereada, trai-

da, llevada, muerta antes de nacer, viva por un milagro de autocracia y vigente en estos momentos, constituyendo con el cólera y las inundaciones una calamidad nacional, ha perturbado la movilización de las fuerzas, demostrándose palmariamente el olvido en que se dejó la importante plaza de Málaga, centro hoy de operaciones para marchar contra África.

**

La cuestión africana en que se interesa no sólo nuestra vida presente, heridos como estamos en nuestra honra; sino también nuestra historia futura, porque África es nuestro porvenir; y nuestra historia de siempre, porque África es una aspiración tradicional; quita todo interés á las demás cuestiones del momento.

Es entre éstas la más saliente el feliz restablecimiento del general Martínez Campos, que ha sido operado, extrayéndosele de un muslo un tubo de fusil que le había producido una herida de catorce centímetros. El valeroso caudillo se encuentra en vías de curación y deseoso de partir á África. No se lo impedirá seguramente la herida, pues según testimonio facultativo, quedarán completamente sanas aquellas piernas que tantas veces sirvieron de horca caudina á los demagogos negros y á los demagogos rojos y á todos los enemigos de la patria.

El autor del atentado contra el general ha muerto ya, satisfaciendo así á la justicia humana, pero negándose á recibir los auxilios espirituales. Sin embargo, para la misericordia infinita, basta con un solo momento de contrición... ¡Y sólo el Eterno sabe lo que pasó en el alma del desgraciado reo al caer de rodillas para ser fusilado!

**

Las inundaciones, el cólera y la política menuda continúan afligiéndonos como si la hecatombe de Melilla no fuese motivo suficiente de tristezas para nuestro pueblo.

Afortunadamente el Sr. Sagasta parece que va mejorando según se desprende del parte diario facultativo que acusa remisión en la fiebre, aumento de tranquilidad y de sueño y, finalmente

«La afección local
sigue su curso natural.»

Así dice el parte terminado en verso no sabemos por qué misterio. También ignoramos lo que es seguir su curso natural la afección del señor Sagasta, como esto no signifique que el peroné sigue desquiciándose de día en día.

Sin embargo, personas bien enteradas aseguran que el verso misterioso debe interpretarse en el sentido de que la curación sigue su marcha normal.

Esta marcha causa general satisfacción, porque hay que advertir que en esta ocasión nadie se ha alegrado de la caída del Sr. Sagasta:

¡Como que fué la única que no produjo movimiento de empleados!

LEOPOLDO PEDREIRA

LOS GRABADOS

En el último número publicamos una vista de Melilla y el retrato del General Margallo, y en éste y en los sucesivos seguiremos ofreciendo á nuestros suscriptores cuanto puedan ofrecer algún interés en aquella plaza española, base de operaciones de nuestro valeroso ejército.

Hoy publicamos los fuertes exteriores desde los que el General Margallo dirigió las operaciones del día 2; la mezquita de Sidi-Aguariach,

situada en las inmediaciones del fuerte cuya construcción es el pretexto de la actual contienda, vista del puerto y de las calles de Málaga en los momentos en que nuestras tropas desfilan en medio de las aclamaciones de aquel pueblo entusiasta.

En Málaga como en Cádiz, Sevilla, Jerez y demás poblaciones andaluzas por donde han desfilado nuestras tropas ha llegado á la mayor exaltación el espíritu público, dando muestras constantes de amor al Ejército y á la Patria que honran sobremanera al noble pueblo andaluz.

Publicamos también un retrato del sultán de Marruecos.

Muley Hassán tiene unos cincuenta y cinco años. Su aspecto es grave y majestuoso, como si estuviera poseído de la importancia de su doble papel de rey y de pontífice, sucesor del Profeta, de quien es descendiente. Sus ojos negros son grandes y de expresiva mirada; los rasgos de su fisonomía morisca, adornada por los rizos de su barba negra, entre los que ya brillan algunas canas, revelan que corre por sus venas, unida á la sangre árabe, sangre de la raza negra. Ofrece su semblante á un mismo tiempo revelaciones de extraordinaria firmeza y cierta vaga sombra de melancolía y de cansancio.

El sultán viste el traje ordinario de los árabes; pero todas las prendas del mismo son blancas.

Recibe á las embajadas y se muestra en público con fastuosa solemnidad.

Uno de los servidores del emperador lleva un gran quitasol para preservarle de los rayos del astro del día; otros espantan á su alrededor las moscas, abundantes en aquel ardiente clima; y todos miran á su señor más como á un dios que como á un soberano.

Edmundo de Amicis, que tuvo ocasión de verle durante la recepción de un embajador de Italia, describelo así en su interesante libro *Marruecos*:

«Un jaique blanco como la nieve le caía desde la cabeza á los pies; el turbante lo llevaba cubierto por una alta capucha; los pies desnudos y metidos en babuchas amarillas, y el caballo era de gran alzada y blanquísimo, con los arreos verdes y los estribos de oro.

Toda aquella blancura y aquel amplio y largo jaique le daban un aspecto sacerdotal, una gracia de reina y una sencilla y amable majestad, que correspondían admirablemente á la gentilísima expresión de su semblante.

Su actitud airosa, la mirada así como entre preocupada y alegre, su voz baja y monótona como el murmurio de un arroyuelo; y todo el conjunto, en fin, de su persona, tenía un no sé qué de sencillo y femenino, al par que solemne, que inspiraba una simpatía irresistible y un respeto profundo.»

Por virtud de la intolerancia que reina en el imperio del Mogrheb, el carácter de jefe religioso es el más importante de los que reúne el sultán. Si se apartara el emperador de la ortodoxia del Islam ó no mostrara su respeto á las doctri-

nas de Mahoma, estallarí una revolución que le arrojaría del trono ó que, por lo menos, podría comprometer gravemente su soberanía.

Muley-Hassán observa con todo rigor las prácticas de la liturgia musulmana. Como toda su corte, se levanta á las tres de la madrugada, lo mismo en invierno que en verano, para hacer la primera oración, no volviéndose á acostar después durante la mañana.

Cuando el sultán termina su oración, su capellán le lee un pasaje de Bokhari, el célebre teólogo musulmán, que es, á los ojos de los marroquíes, la mayor autoridad religiosa después de Mahoma. Luego se ocupa en los negocios públicos y en ejercicios militares.

El sultán y sus ministros dan audiencia de cinco á seis de la mañana; por lo general, es

á Muley-Hassán por su talento, por su astucia y por su cultura. Tiene educación á la europea, habla el francés y el español, y aspira, con visible ambición, á que el sucesor y heredero de su amo sea su hijo Abdelazis, mancebillo mulato que vive á la sombra y bajo la enseñanza de su inteligente madre.

El sultán ha tenido muchas veces ocasión de ejercitar la energía que le caracteriza. Con frecuencia se ha visto precisado á marchar al frente de su ejército para volver á la obediencia á las kabilas rebeldes, y en estas expediciones ha mostrado un valor á toda prueba y grandes dotes militares.

Hace pocos años dirigió sus tropas contra la comarca del Suss. La provincia de Haura, una de las más ricas y florecientes de Marruecos, fué arrasada por los soldados de Muley-Hassán. Quienes intentaron defender sus hogares, fueron pasados á cuchillo. Las mujeres y los niños quedaron reducidos á la esclavitud, vendiéndose á 160 y 200 reales, y los que pudieron escaparse de la *razzia* se retiraron á las montañas, para salvar, por lo menos, la vida.

Estas sangrientas jornadas se repiten constantemente en el Imperio durante la época de percibir los tributos, que no pueden obtenerse de muchas kabilas por otro procedimiento.

D. Salvador Viana y Cárdenas

Coronel del regimiento de infantería de Borbón.

Este bizarro jefe hizo sus estudios en el colegio de infantería de Toledo. De reemplazo se hallaba en Málaga al estallar en 1869 la insurrección republicana que ensangrentó á Andalucía, el entonces alférez Viana, que se apresuró á incorporarse voluntariamente al batallón de cazadores de Barbastro, para batirse con los insurrectos en las calles de aquella ciudad en los días 1 y 2 de Enero, y en las inmediaciones de Vélez Málaga el día 11.

Casi todos sus grados y empleos los ha obtenido como recompensa á méritos de guerra contraídos en la última contienda con los carlistas durante la cual asistió á muchos hechos de armas,

entre los que figuran la batalla de Montejurra, los sangrientos combates de San Pedro Abanto, el levantamiento del bloqueo de Pamplona, la reñida batalla de Oteiza y los combates que dieron por feliz resultado la toma de Estella.

Á mucho le obligan los gloriosos antecedentes del regimiento que manda, y que, á las órdenes del bravo Caballero de Rodas, tanto se distinguió en la guerra de África de 1859 y 1860, y su propia brillante carrera; pero seguro es que su propio espíritu y honor le estimularán á igualar, cuando no á sobrepasar las glorias conquistadas por el regimiento de Borbón en la victoriosa expedición á Africa antes citada.



Una odalisca.

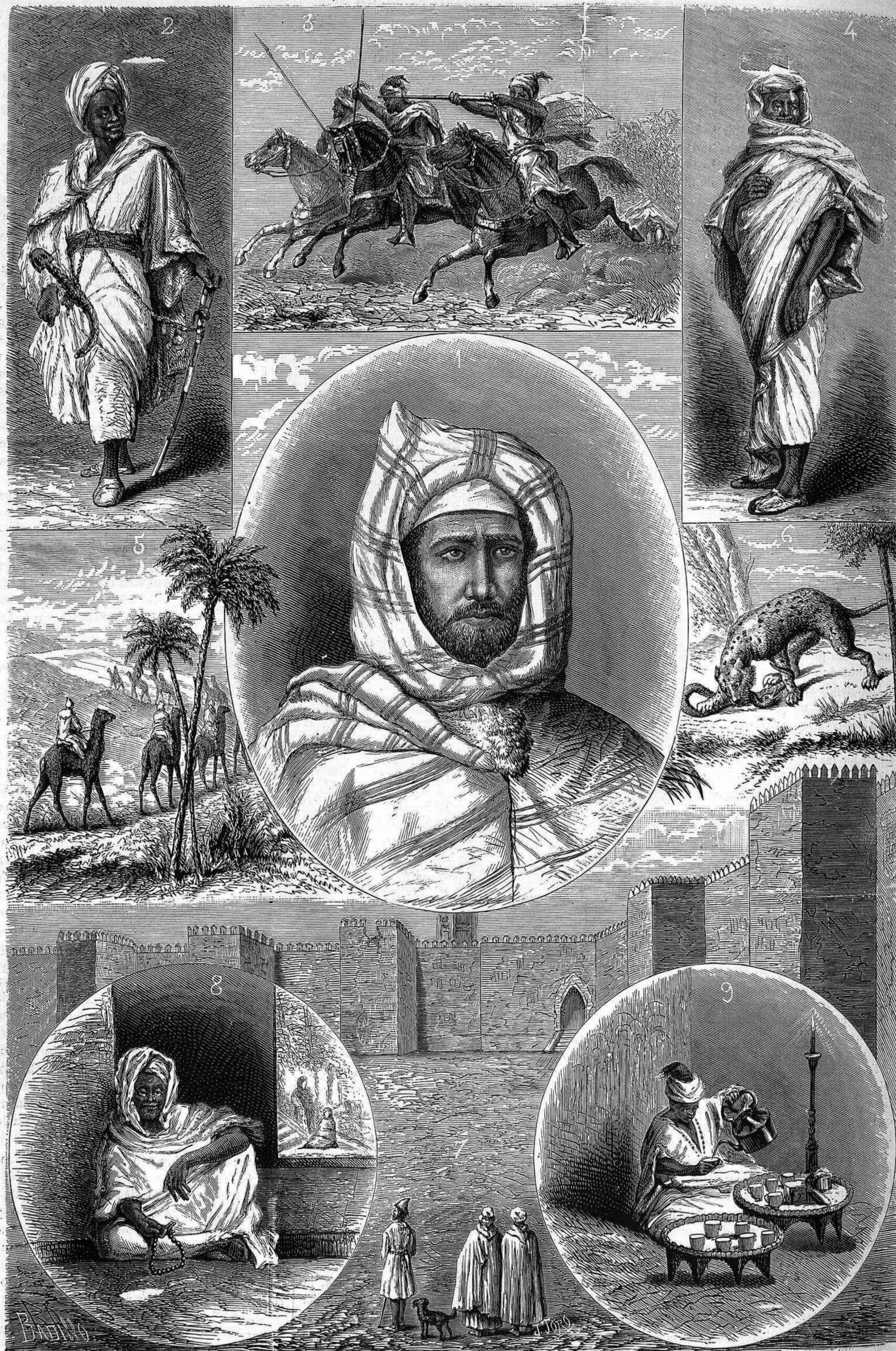
á esta hora cuando se recibe á los europeos.

El medio día se consagra al sueño; el despacho de los asuntos no se reanuda hasta las cuatro ó las cinco, para concluir á la hora de la oración de la tarde.

Cuando el sultán se levanta por la mañana, ó después de dormir la siesta, sus mujeres se cuidan de vestirle.

El número de aquéllas es muy considerable: algunos afirman que tiene 2.000 en cada una de las capitales, lo que arroja un total de 6.000 mujeres, porque las capitales son tres: Fez, Mequinez y Marruecos.

Pero entre tantas esposas y concubinas, la que hoy verdaderamente priva en el ánimo del emperador es una arrogante circasiana, de fascinadora hermosura, mujer altanera, que en la plenitud de sus treinta años ha logrado dominar



El Sultán de Marruecos, Muley Hassán - Tipos y costumbres marroquíes.

LA MUJER ESPAÑOLA

«Ahí va un recuerdo de una malagueña; y que mi Virgen del Carmen le libre á usted de un balazo.»
(El Imparcial del 8 de Octubre de 1893.)

VEDLA: sonriendo siempre; llevando al hombre hacia las nobles empresas; infundiendo en el pecho varonil santo coraje; rezando por la vida del padre, del esposo, del hermano; premiando al patriota; identificada con las alegrías ó los duelos nacionales.

Vedla: educando al niño para la patria; cuidando de los heridos; asistiendo al moribundo; devolviendo al cuerpo frío el calor perdido con la mirada de sus ojos dulces y con la sonrisa de sus labios; consolando al triste; alentando al débil.

Vedla: corriendo de un lado al otro en el momento del peligro, sin temor á las balas; reanimando al rezagado; inspirando con su conducta grandes entusiasmos en las filas; haciendo valientes de los apocados, héroes de los valientes, genios de los arriesgados.

Vedla: semejándose á una matrona; velando por la honra de la roja y gualda; sintiendo el orgullo de esta raza sin rival; feroz, sanguinaria con el enemigo; cariñosa, compasiva con el vencido.

Vedla: acudiendo á las murallas para participar de la rudeza de la guerra; combatiendo, si es preciso; clavando una pica en el pecho del sitiador, ó acercando la mecha al mortífero cañón.

Vedla:... pero ¿á qué continuar? Amando ú odiando; cruel ó compasiva; en el templo ó en el campo de batalla; de cualquier modo que la examinéis os resultará grande, hermosa, sublime la figura de la mujer española.

Nuestra mujer representa la encarnación de la patria; significa la independencia de nuestro suelo; es el sello característico de nuestra hidal-



D. Antonio Fernández Golfín.

Primer teniente de la sección de Caballería de cazadores de Melilla.

guia proverbial y del valor probado de España.

Toda tuego, toda sentimiento, toda corazón, toda virtud, toda entusiasmo, comparte con el hombre las penalidades; lucha con él en la suerte adversa; le anima; le regenera; le conduce hasta el triunfo; le sigue en la desgracia.

¡Cuántas veces una lágrima preciosa resbalando por las mejillas de una mujer ó una frase de amargura, llena de indignación ó de sorpresa han sido causa de epopeyas como la de 1808! ¡Cuántas la esperanza de un amor lejano ha llevado á nuestro soldado á pelear con bríos; á vencer ó á morir!

Pueblos que, como el español, registran en su historia páginas como la de Sagunto, Numancia y Monte Medulio, deben un fervoroso culto á la mujer.

Pueblos que cuentan con Marias Pitas, con Catalinas de Erauso, con Agustinas de Aragón, no mueren, viven eternamente, son inmortales, porque su espíritu guerrero jamás decae, jamás desfallece.

Á nadie con más razón que á la mujer española puede aplicarse la frase de Napoleón el Grande contestando á Madame Staël.

De ninguna como de la española, puede decirse que tiene facultades como el hombre para luchar, brillar y vencer.

En el hogar doméstico es la personificación de la dulzura, del cariño, del amor; en la guerra es émula de Palas; en las ciencias rivaliza con el hombre; en la literatura siente

lo bello, ama lo grande, se extasia ante lo sublime; en las grandes catástrofes el primer auxilio es el suyo; el primer consuelo el de la mujer española que se convierte en heroína digna de la leyenda.

Nuestra historia está llena de páginas gloriosas para la mujer; nuestra edad de oro en literatura buscó en ella su inspiración como nuestros caballeros, en los siglos medioevales, buscaban la manera de hacerse sim-



¡Á LA GUERRA. — Bajo relieve de Miller.

páticos á la mujer amada, arrostrando los peligros de las batallas.

La mujer y la Patria, unidas á la religión, fueron siempre los lemas sacrosantos que guiaron á nuestros abuelos para reconquistar, palmo á palmo, el suelo hispano hasta unificarlo.

En todas nuestras luchas por la causa de la independencia; en todas nuestras contiendas exteriores siempre aparece la figura de la mujer. Cuando creíamos á la Patria degenerada; cuando nos considerábamos débiles para rechazar la afrenta á nuestro pabellón inferida, la mujer andaluza, con su gracia y su donaire, nos da ejemplo de patriotismo delirante, haciendo reverdecer el valor en los ancianos, infundiéndolo en los jóvenes; arrojando flores al paso de nuestras tropas; regalando escapularios á los soldados; queriendo alistarse como voluntarias en el ejército, deseando marchar á Melilla para enseñar al moro y al mundo entero que la mujer de España tiene alientos bastantes para vencer ó morir en holocausto de la Patria y que la debilidad de su sexo no es obstáculo para ponerse frente á las balas enemigas.

El espectáculo grandioso que se ofrece debe llenarnos de alegría inmensa, porque es signo evidente de que esta Patria de nuestros amores no muere; de que este pueblo tiene todavía bríos suficientes para levantarse de la postración en que se halla; para ser de nuevo el encargado de difundir la civilización por todas las regiones en que la barbarie impera y la luz del progreso no brilla; para realizar homéricas empresas que demuestren al universo que donde hay un hábito de vida española hay virilidad, energía, patriotismo acendrado; y que si el hombre no es bastante quedan nuestras mujeres para vengarnos para rechazar la agresión de gente extraña.

¡Llor á la mujer española! ¡Llor á la que con sus halagos y sonrisas y con sus miradas de fuego nos conduce á la victoria!

¡Llor mil veces á la que siendo nuestra madre, nuestra esposa ó nuestra hermana, infunde vigor en nuestros corazones, y en nuestra alma crea el altar purísimo de la religión y de la Patria!

¡Mujer española, bendita seas!

BALDOMERO LOIS

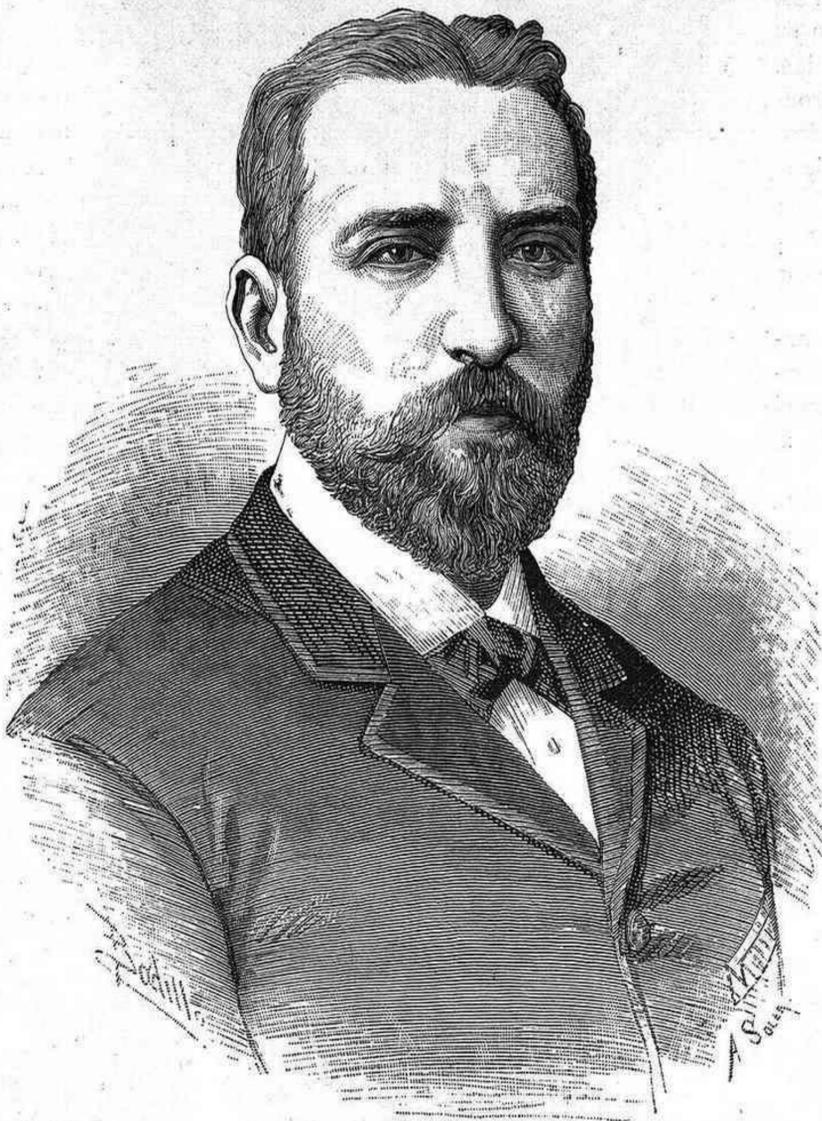
Don Joaquín López Puigcerver.

Por sensibles contrariedades y aflicción de índole privada, se ha retirado del Ministerio de la Gobernación D. Venancio González, reemplazándole el Sr. Puigcerver, que desempeñó la cartera de Hacienda en la última dominación del partido liberal.

De elocuente y fácil palabra, de serios estudios se distinguió entre la juventud que después de la revolución siguió las corrientes liberales.

Está desde antiguo afiliado á los partidos monárquico-democráticos, figurando en el Parlamento en la fracción más avanzada del partido fusionista.

Su significación y antecedentes son una garantía de que sus medidas habrán de ser bien acogidas por la masa liberal del país, acentuándose



D. Joaquín López Puigcerver, Ministro de la Gobernación.

en este sentido las tendencias del Ministerio que dirige el Sr. Sagasta.

En los actuales momentos sería un gran bien para la patria que el Gobierno restaurase los prestigios de una gestión hasta hoy poco afortunada, pues sólo un poder fuerte que tenga á su lado las simpatías y los votos del país puede llegar con éxito al fin de una empresa en que está empeñado el honor de España.

Los guardias civiles Jaime Tous, muerto en los sucesos de Barcelona, y Pedro Montua Puigmal, heridos.

Los cascos de las bombas arrojadas por una mano aleve produjeron sensibles desgracias, y entre ellas la de dos hijos del pueblo, que en cumplimiento de su deber, no podían sospechar que en aquellas circunstancias se atentara contra los leales servidores de la patria.

La benemérita Guardia Civil regó con su sangre las calles de Barcelona, dando una vez más testimonio de su abnegación y sellando con su sacrificio la limpia ejecutoria de tan distinguido cuerpo.

Esta publicación que nunca considera bastante cumplidos sus deberes de gratitud y consideración hacia la Benemérita, rinde hoy un homenaje á los honrados guardias, deplorando el sacrificio inútil de vidas que podían ser tan útiles á su patria.

D. Antonio Fernández Golfín

Primer teniente de la sección de caballería de cazadores de Melilla.

El arma de caballería es tal vez la que más ocasiones presenta, á oficiales y soldados, de ejecutar acciones heroicas en esas cargas desesperadas, cuyo objeto es proteger una retirada ó decidir una victoria indecisa. Presentóse una al teniente Golfín, y no la desperdió ciertamente.

Su bautismo de sangre le sirvió para acreditar, no ya su valor, sino su heroísmo.

Merecidos son los aplausos que por su valeroso comportamiento en la sangrienta jornada del 2 de Octubre, le tributa la opinión pública, y á ellos une los suyos LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.

Á LA QUERIDA MEMORIA DEL GENERAL SANZ PASTOR *

Hoy nos congrega en el hogar amado la muerte de un querido compañero, que cuando este solar fué levantado, nos tendió aquí sus brazos el primero; y gozosos, en pos de aquel soldado, de alma sencilla y voluntad de acero, creamos con tan bravo camarada el Centro del Ejército y la Armada.

×

Al perderle, esta casa está de duelo que nos roba la muerte los mejores, y los ojos volvemos hacia el cielo pidiéndole mitigue los rigores que pesan hoy sobre el hispano suelo,

* Poesía leída en la velada que el Centro del Ejército y la Armada dedicó á la memoria del ilustre General.

donde á impulsos de anárquicos rencores se atenta hasta á la vida del caudillo, que más prez dió á las armas y más brillo.

×

Hasta las fieras del aduar rifeño con torpe alarde y con traición artera, á reñir nos provocan con empeño; y juzgando tal vez en su ceguera que nos doblamos de la suerte al ceño nos tocan á rebato en la frontera, creyendo empresa fácil y sencilla arrollar los soldados de Castilla.

×

Temeraria ilusión, cobarde ultraje ante el que todo el sufrimiento estalla, pues cuantas más desdichas, más coraje el infortunio en nuestros pechos halla. No ha muerto Sanz Pastor, ni aquel linaje de héroes famosos que en campal batalla acorralaron á la vil ralea,

que hoy desde sus guaridas nos bravea.

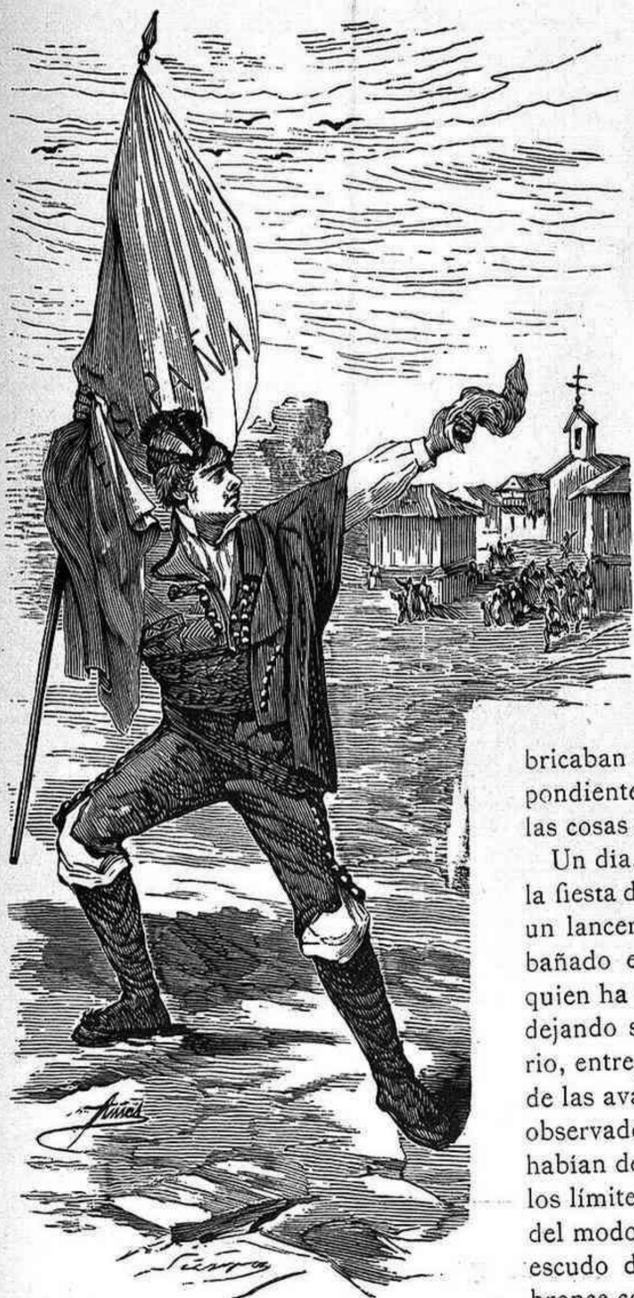
×

En este pueblo del honor vasallo, ante la injuria brotan á millares los héroes de Vad-Ras y del Serrallo á la defensa de los patrios lares; y aparece el intrépido Margallo enfrente de los bárbaros aduares, dispuesto á castigar la vil hazaña que inflama el corazón de toda España.

×

Bélico afán con ansiedad se ostenta en este hogar de la milicia hispana, que está aquí Sanz Pastor y nos alienta contra esa grey fanática y villana. Su espíritu resurge con la afrenta de la fiera trailla musulmana, y escúchanse evocando su memoria gritos roncós de guerra y de victoria.

ARTURO ZANCADA



POR LA HONRA DE ESPAÑA

EL día 23 de Agosto de 1859 se publicó la siguiente *Orden de la plaza de Ceuta*.

«A las tres de esta tarde se hallarán formadas en el patio del cuartel del Revellin y en traje de gala las cuatro compañías de preferencia del regimiento Fijo, con las bandas de guerra, música y escuadra de gastadores, llevando la tropa su dotación completa de municiones.»

Nadie sabía el objeto de tal formación y en semejante traje, pues no se esperaba personaje alguno á quien hacer honores; los comentarios eran muchos; las suposiciones variadas.

Á la hora prevenida, tomó el mando de las cuatro compañías el primer comandante Alemañ, y seguido de multitud de curiosos, desfiló hacia el campo del moro, sin detenerse hasta la línea misma que entonces dividía el territorio marroquí: allí hizo alto y formó en batalla con frente á los moros, que atónitos y silenciosos nos observaban.

Conviene advertir que aquellas cuatro compañías de granaderos y cazadores, lo más escogido del regimiento disciplinario, cada una con 140 hombres presentes, veteranos y aguerridos, era la fuerza mejor y la más numerosa que sacarse podía de una guarnición escasa para sus múltiples servicios.

Á las cinco se presentó el gobernador, brigadier Gómez Pulido, con su escolta y brillante estado mayor, ya no había duda; íbamos POR LA HONRA DE ESPAÑA, y más lo creímos al ver á la compañía de ingenieros que en pocos momentos levantaba un pedestal, y sobre él un asta-banadera, con su correspondiente driza para izar.

Sepamos ahora las causas de aquel magnífico

aparato, que tienen gran semejanza con las que han motivado nuestra actitud de hoy frente á los rifeños.

Para impedir las frecuentes deserciones que de noche solían realizar los penados por las playas Norte de Ceuta, habiase comenzado á construir en nuestro campo y lado correspondiente una caseta-fuerte, junto al parapeto (*ataque*) de Santa Clara, cuyo nombre se dió á la nueva obra. Los ingenieros, auxiliados por presidiarios, y apoyados por una fuerte escolta de infantería y una avanzada de caballería, dejando ellos mismos los útiles del oficio para empuñar el fusil cuando era necesario, trabajaban afanosos; pero los moros, que habían visto con desagrado la obra comenzada, derribaban de noche lo que ellos fabricaban de día. Se habian entablado las correspondientes reclamaciones cerca del sultán, pero las cosas seguían en el mismo estado.

Un día, el 13 de Agosto, en que se celebraba la fiesta de la Santa Patrona del regimiento Fijo, un lancero—aún parece que lo estoy viendo—bañado en sudor y cubierto de polvo, como quien ha corrido á rienda suelta un largo trecho, dejando su cabalgadura á la puerta del santuario, entregó al gobernador un parte procedente de las avanzadas. Al hacer la descubierta habian observado que, en la noche anterior, los moros habian derribado las piedras que determinaban los límites entre las dos naciones, y profanado del modo más grosero que se puede suponer, el escudo de armas de España que fundido en bronce contenía la piedra del centro.

Allí precisamente, en aquel mismo lugar, fué donde nuestros ingenieros improvisaron el pedestal con asta y divisa, de que antes hablé, y que no nos dejó duda acerca de las intenciones del gobierno.

Acercóse el Kaid del campo, y por medio de intérprete, manifestó que, hallándose la cuestión en manos del emperador, *el cristiano* no podía hacer nada que disgustase á *los moritos*, y que no respondía de lo que éstos hicieran.

El enérgico gobernador contestó secamente que no le importaba el disgusto de los moros ni les pedía su parecer. Y volviéndose á las tropas, dijo con sublime arrogancia:

«El gobierno marroquí ha ofrecido dar á España las más cumplidas satisfacciones por los insultos que estos vecinos salvajes nos han inferido: pero yo, que dondequiera que mando no puedo consentir que nuestro honor permanezca ni un momento mancillado, he resuelto tomar la satisfacción aquí mismo donde se cometió la ofensa. Los leones y castillos que campean en el escudo de España, simbolizan el valor y la fuerza de sus hijos: ¡¡Soldados, presenten las armas!! ¡¡VIVA LA REINA!!! ¡¡VIVA ESPAÑA...!!!

Y á los hermosos ecos de la marcha real, y por mano del coronel de ingenieros, la bandera roja y gualda subió por la driza hasta lo más alto del tope. Todos los que presenciaban la grandiosa escena se descubrieron reverentemente, y aquellos *vivas* fueron contestados con entusiasmo verdaderamente frenético, y por todos aquellos rostros curtidos por el clima africano, corrieron lágrimas arrancadas por el más puro sentimiento de patriotismo.

Las brisas de la tarde hicieron ondear orgullosos los paños de la enseña nacional, y alum-

brados por el sol poniente los castillos y leones, parecían desafiar soberbios á los que osaran otra vez atentar al honor de España.

J. MUÑIZ Y TERRONES.

EXCMO. SR. D. JOSÉ CHINCHILLA

ESTE distinguido general pertenece á esa bizarra pléyade de nuestro bravo ejército, que no ha perdonado oportunidad alguna de hacer gallarda manifestación de sus aptitudes y de sus deseos de ser útil á la patria.

En Cuba, en Santo Domingo, en Méjico, dondequiera que han flotado las banderas de nuestros batallones, allí encontramos el nombre de ese pundonoroso militar.

En la sangrienta jornada del 22 de Junio, á la que asistió como ayudante del duque de la Torre, realizó actos de intrépido arrojo logrando tomar una barricada, á la cabeza de escasas fuerzas, habiendo salido ileso providencialmente, pues su caballo cayó acribillado á balazos.

Con el regimiento de San Quintin, organizado por este inteligente jefe pasó á la campaña de Cuba, distinguiéndose al frente de este cuerpo, que escribió en aquella campaña páginas tan notables como las de la Caída del Naranjo, recordadas recientemente con motivo del homenaje rendido á la memoria del general Sanz Pastor.

Gravemente herido en uno de aquellos combates, el Gobierno premió sus servicios con el empleo de brigadier con el cual le vemos en Somorrostro y San Pedro Abanto, al frente de la brigada de vanguardia, donde alcanzó el empleo de mariscal de campo.

Si grandes son los servicios de campaña de este general, no son menores los que ha tenido ocasión de prestar en los importantes puestos que ha desempeñado.

En la comandancia general de las Villas, en el gobierno militar de la Habana, como en Canarias, en Aragón y en Andalucía, se recuerda su nombre con aplauso, pues ha dado en todas partes grandes muestras de inteligencia y discreción.

Su breve paso por el Ministerio de la Guerra, dejó revelaciones de sus grandes aptitudes y no vacilamos en asegurar que es una verdadera suerte que en estos momentos se halle al frente del cuerpo de ejército de Andalucía un general de dotes tan apropiadas á lo que exigen las presentes circunstancias.

El general Chinchilla es un hombre muy reflexivo, un talento muy á propósito para estos momentos de organización, en que la falta de medios exigen grandes esfuerzos y combinaciones de la inteligencia, á fin de aprovechar bien nuestros elementos, y los servicios que en esta ocasión puede prestar son tan grandes ó mayores que los que en tantas ocasiones ha prestado al frente del enemigo.

Ha circulado con alguna insistencia la noticia de que el general Chinchilla iba á Melilla á... estudiar no sabemos qué.

El general Chinchilla es de los hombres que han aprobado ya todas las asignaturas, y no necesita hacer estudios.

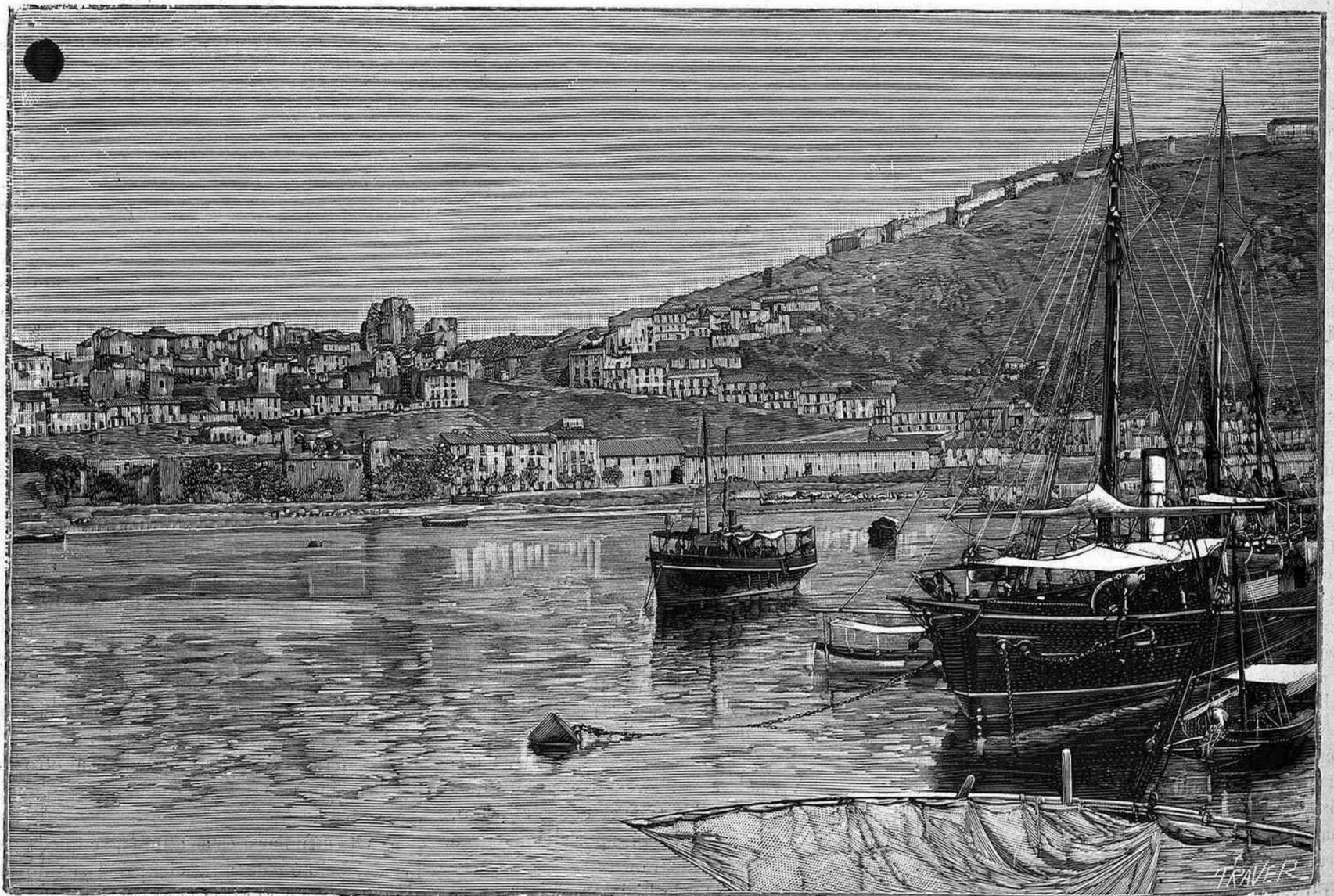
Estamos seguros que al general Chinchilla no ha podido ocurrirle esa tontería, y que si desde aquí se la impusieran, la rechazaría.

El general Chinchilla no puede ir al otro lado del Estrecho más que á disponer las columnas de combate.

Eso de estudiar á estas alturas, se queda para los del pelotón de atrasados, que cuanto más estudian *menos se saben la papeleta*.



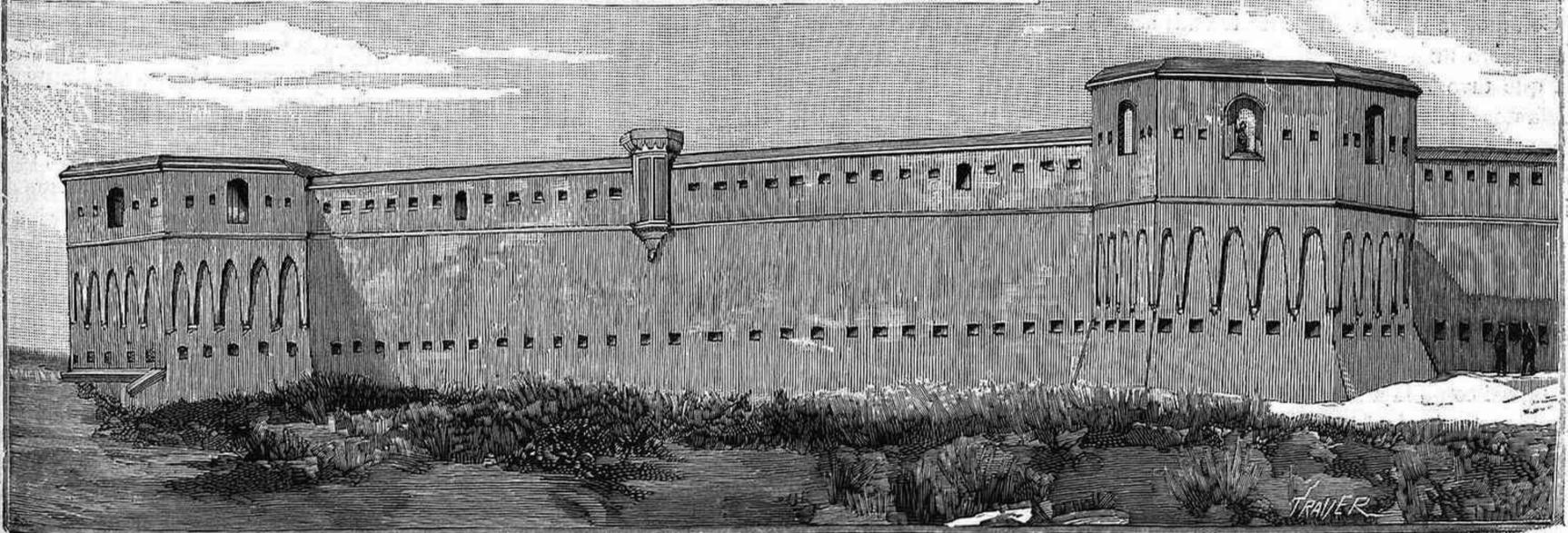
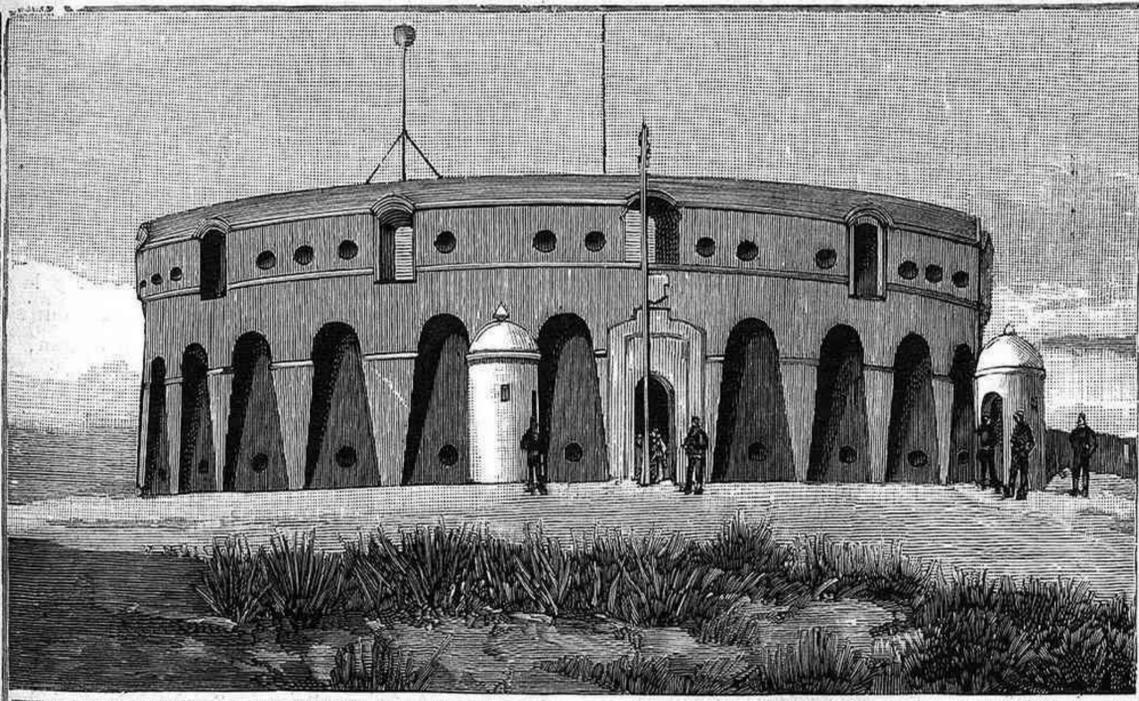
xcmo. Sr. D. José Chinchilla,
Teniente General, Comandante en Jefe del 2.º Cuerpo de Ejército.



Vista de Málaga.



D. Salvador Viana y Cárdenas,
Coronel del Regimiento Infantería de Borbón.



MELILLA.—Fuertes de Rostro-gordo y de Camellos.



D. Eugenio de la Iglesia.

Coronel Teniente Coronel de la Guardia Civil. Director del Colegio de Guardias jóvenes.

UNA FIESTA MILITAR EN VALDEMORO

El día 12 del actual, se celebró en Valdemoro una solemnidad de imprecadera memoria.

Concedido por Real orden un estandarte á los escuadrones incorporados á los tercios de la Guardia Civil y reunidas en Valdemoro las fuerzas de caballería de dicha arma pertenecientes á esta comandancia y al establecimiento de guardias jóvenes, tuvo lugar la bendición de dicha insignia con gran regocijo y entusiasmo por parte de los que se agrupaban bajo aquel honroso emblema de la patria.

Al propio tiempo que esta solemnidad, celebraba el expresado colegio la fiesta de su patrona la Virgen del Pilar, bajo cuya advocación se han puesto aquellos jóvenes alumnos militares, y no podemos menos de aplaudir el buen acuerdo de elegir por abogada é intercesora á la gloriosa «capitana de la tropa aragonesa», que tantas y tan renombradas hazañas inspiró á los héroes de nuestra Independencia en los muros inmortales de la heroica Zaragoza.

Con motivo de esta doble festividad, acudió á Valdemoro numerosa y distinguida concurrencia que tuvo ocasión de admirar los grandes adelantos que se realizan en el colegio de huérfanos bajo la inteligente dirección de nuestro distinguido amigo el teniente coronel D. Eugenio de la Iglesia, cuyo retrato tenemos el gusto de publicar.

Los lazos que nos unen á ese distinguido jefe contienen aquí los justos elogios que merece la previsión y la brillantez con que tuvieron lugar todos los actos celebrados con motivo de dicha fiesta, así como la admirable disposición, el esmerado aseo, y el orden que reina en todas las dependencias de los establecimientos confiados á su celo é inteligencia.

Conservaremos siempre el más agradable recuerdo de aquellos jóvenes guardias en cuyos

semblantes irradia un espíritu de satisfacción y de entusiasmo que atrae y regocija.

Con su música á la cabeza desfiló el batallón de los guardias con una marcialidad propia de soldados veteranos.

El gobernador civil de la provincia D. Alberto Aguilera y el general Loño, secretario de la Inspección, acompañados de los generales Ramos y Rodríguez y de los coroneles Prast y Suárez Freixa, seguidos de un numeroso público del que formaban parte muchos Jefes y oficiales de la Guardia Civil, presenciaron aquel espectáculo digno de todos los aplausos. Los escuadrones de caballería desfilaron al trote con admirable precisión al mando del comandante Hernández, y parecía que aquellos intrépidos jinetes habían redoblado sus bríos y su ardimiento, orgullosos de verse cobijados por el glorioso estandarte de la patria.

Hoy que todas las miradas se hallan fijadas en nuestro valeroso ejército, es altamente consolador el espectáculo de estas fiestas militares, donde se fortalece el entusiasmo y el espíritu de los defensores de la patria, de esos bizarros soldados, para los que siempre hemos tenido en estas páginas acentos de cariñosa admiración, porque hemos creído siempre que bajo esos honrosos uniformes se albergan las fibras más sanas y más vigorosas del país.

A***



Guardia civil en traje de servicio.

EL PARTE OFICIAL

El enviado por el general Margallo al ministro de la Guerra, acerca del combate del día 2, no añade nuevos detalles al extenso relato telegráfico que publicamos antes que ningún otro periódico; pero, sin embargo, creemos conveniente insertarle para que conste la versión oficial.

Tiene la fecha 4 del corriente, y dice así:

«La noche del 1.º al 2 se pasó sin novedad importante, habiéndose limitado los moros á disparar algunos tiros sueltos contra la caseta defensiva en construcción, cerca del emplazamiento elegido para el fuerte de Sidi-Guariach, y no pudiendo considerar esto como motivo bastante para suspender las obras y para adoptar medidas extraordinarias de seguridad, salieron los operarios á la hora de costumbre y llegaron á la obra próximamente á las siete y media, con las tropas de escolta y de ingenieros empleados en los trabajos.

Era día de feria en la ranchería de Frajana, próxima á la cual se halla el lugar de los sucesos, y por este motivo no pudo ser causa de sorpresa la afluencia de moros, natural y acostumbrada en tales casos.

Llegados los obreros, emprendieron el regreso hacia la plaza los 40 hombres que componían el destacamento encargado de custodiar la caseta durante la noche; pero á los pocos momentos los moros rompieron un fuego nutridísimo por todos los contornos contra los nuestros, que obligó á los trabajadores y sus escoltas á guarecerse precipitadamente en la caseta, así como los 40 hombres que regresaban á la plaza, quedando, por lo tanto, encerrados y cercados completamente de enemigos, que les dirigían un vivo fuego. Estas fuerzas las componían un oficial y 40 soldados del regimiento de África, número 1, dos oficiales y 41 hombres del batallón disciplinario, un oficial, 27 zapadores minadores y 73 confinados obreros sin armas.

Situada la caseta en una meseta dominada por el terreno que ocupaban los moros, á distancia de más de 1.500 metros del fuerte Camellos y de 2.000 metros del de Cabrerizas, no podía recibir auxilio directo de estos fuertes por lo incierto é ineficaz que resulta á dicha

distancia el fuego de la artillería contra hombres diseminados y ocultos. Era, por lo tanto, necesario facilitarlos con fuerzas de la plaza, y para lograrlo se trasladó el comandante general al fuerte Camellos, adonde ordenó que acudieran las que hubiera disponibles; mientras tanto previno que la artillería de dicho fuerte y la del de Cabrerizas Bajas disparasen contra los grupos de moros que se divisaran, así como contra los poblados donde lógicamente se presumiera que se ocultaban los enemigos.

Á la vez empleó parte de la guarnición del fuerte para desplegar una guerrilla que rompió inmediatamente el fuego contra algunos moros que, confiados en la distancia, trataban de envolver la caseta de Sidi-Guariach interponiéndose entre ella y nuestros fuertes, costestándose también al que dirigía otra guerrilla de moros que hostilizaban por el frente y por la izquierda el ya expresado fuerte de Camellos.

Los primeros refuerzos que llegaron de la plaza fueron 100 hombres del regimiento de África, que se emplearon en completar la guarnición del fuerte, reforzar la guerrilla y situar otra á nuestra derecha para contener el avance del enemigo por este lado, para obligarle á despejar el paso hacia la caseta.

Sin duda los moros, envalentonados con la escasez de nuestras fuerzas, continuaban sosteniéndose en sus posiciones contra Sidi-Guariach, seguían avanzando y aumentando en número en su ataque al fuerte de Camellos, fingiendo también querer atacar por el lado del fuerte de San Lorenzo.

Era urgente poner término al avance del enemigo, pues de lo contrario pronto hubiera sido seriamente hostilizado el fuerte,

dado que nuestros contrarios se multiplicaban rápidamente tan luego como conseguían alguna ventaja.

Por entonces el comandante general no disponía de otras fuerzas que las expresadas anteriormente y de la sección de caballería que acababa de incorporarse.

Ordenó á ésta que cargase cogiendo de flanco á los tiradores moros, y así lo hizo con grande éxito, pues se consiguió que durante toda la jornada no volvieran á presentarse enemigos por aquel lado.

Despejado así el frente de los fuertes citados, ya pudo el comandante general emplear las tropas mencionadas para franquear el camino de Sidi-Guariach por dos piezas de artillería de montaña, que, emplazadas en sitio conveniente, batieron las posiciones enemigas sosteniendo el combate hasta la una de la tarde.

Á dicha hora, con 146 hombres del regimiento de África, 86 del batallón disciplinario y 16 zapadores minadores que se le unieron, previno el movimiento de avance en esta forma: una guerrilla de 50 hombres, con un sostén de otros 50, debía despejar por la izquierda el terreno y barranco próximo á la caseta, y que en su marcha debía llegar á situarse más allá de la altura en que la misma se asienta; otros 50 hombres reforzarían las guerrillas de nuestra derecha; la fuerza del disciplinario que laba como reserva, y la sección de caballería, encargada de rechazar al enemigo, si volvía á presentarse por delante del fuerte de Camellos, reservándose tres soldados de caballería para que en el momento oportuno llegasen hasta la caseta y anunciaran á sus defensores que era la ocasión de emprender la retirada.

Aunque la operación se llevó á cabo y las tropas de infantería llegaron á establecerse en los sitios que se les había señalado, los defensores de la caseta no regresaban; transcurrido largo rato, se incorporó á la carrera uno de los tres jinetes antes citados, y manifestó que el fuego en la caseta era horroroso, que no sabía si sus dos compañeros habían sido muertos y que en la caseta le habían dicho que era imposible la retirada mientras no se flanqueara el piso por derecha é izquierda.

Desde el principio de la acción, el grueso de las fuerzas enemigas se había situado en las tierras cubiertas de chumberas, que, en semicírculo, dominaban casi á la caseta donde se hallaban las tropas que se quería libertar.

Hubiera sido empresa temeraria, con la escasa guarnición de la plaza, intentar desalojarle de sus posiciones, y únicamente era posible abrir paso para la retirada, la cual había de hacerse forzosamente atravesando bajo el fuego del contrario el espacio descubierto comprendido entre la caseta y fuerte de Camellos; calculó, pues, el comandante general, por la respuesta que trajo el soldado de caballería, que los defensores de Sidi-Guariach no se habían penetrado de su plan y que buenamente creían factible el que se desalojara al enemigo, logrando así una segura retirada.

Como de seguir en este error, al no abandonar con tiempo la caseta, era indudable que el número de moros iba en aumento, haciéndose así imposible el objetivo de la operación, mandó el comandante general que se pronunciara más el movimiento de avance y que su jefe de estado mayor, colocando la guerrilla de la derecha en la misma meseta para que fuese vista por los defensores citados, pasase á dicha caseta y ordenar la retirada de los que allí se encontraban; así se hizo, saliendo éstos y atravesando á la carrera, bajo el fuego enemigo, el espacio descubierto, protegidos luego por las guerrillas de la derecha é izquierda del barranco, se acogieron al fuerte de Camellos, dejando en la caseta abandonados los útiles que llevaron para el trabajo y el cadáver de un herido que había fallecido durante la acción.

Conseguido este objeto, se emprendió la retirada con el mayor orden; á las cuatro de la tarde estaban las tropas formadas detrás del fuerte de Camellos, se habían conducido al hospital todos los heridos y sólo continuaba desplegada una guerrilla del disciplinario para mantener á distancia los moros.

No es posible apreciar con exactitud el número de enemigos que han tomado parte en esta acción: pero seguramente no bajaría aquél de 4.000 hombres.

Nuestras pérdidas han consistido en 15 muertos, cuatro extraviados, tres oficiales y 34 individuos de tropa y confinados heridos y 13 contusos.

Dado el carácter de este hecho de armas, no se ha podido calcular el daño causado al enemigo, si bien debe ser de consideración al tener en cuenta el buen espíritu de las tropas y la disciplina que observaron en los fue-



MÁLAGA.—Desfile de las tropas expedicionarias por la calle de Larios.

gos y los certeros disparos de la artillería, que produjeron grandes desperfectos en los poblados.

Sobre el campo de batalla quedaron algunos cadáveres, los cuales mutilados y maltratados ferozmente, fueron entregados por el bajá al día siguiente de la acción, lo cual fué causa de que al entregarlos en la plaza produjera una explosión general de indignación.»

Termina el parte haciendo una recomendación especial de los que más se distinguieron durante el combate.

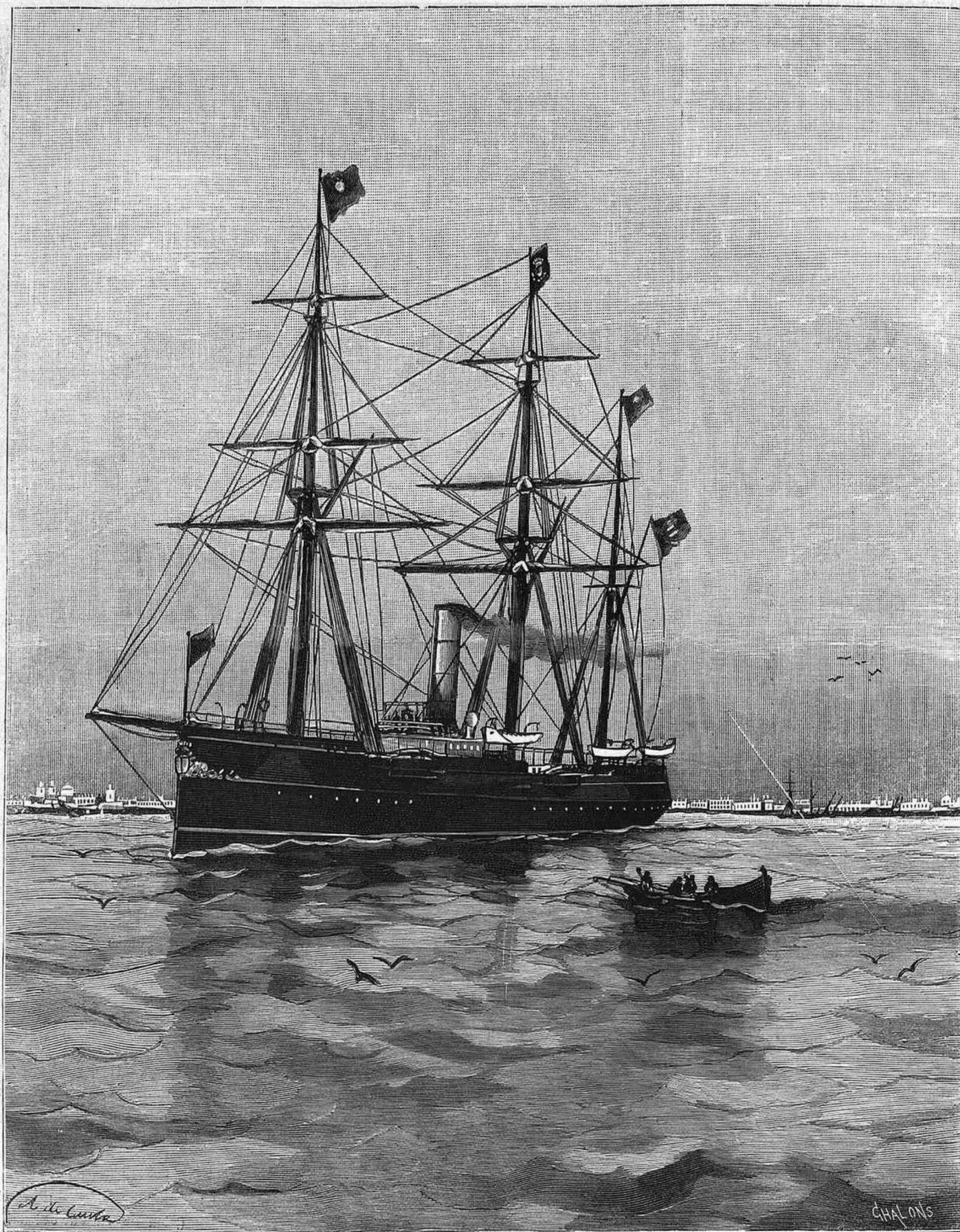
PUNTOS Y COMAS

—¡Buenas tardes *seña* Bruna!
 —¡Buenas tardes *seña* Tecla!
 —¿Qué me cuenta usted de bueno?
 Pues nada, que ya se acerca la hora de que mi marido vaya á Melilla.
 —¿A la guerra?
 —¡Se empeñó en ir y hace bien!
 —¡Qué desgracia más inmensa! el mío también se va
 —¿A Melilla?
 —No, va á Ceuta.
 —¿Pero hay guerra allí también?
 —No hija mía, se lo llevan

—¿de voluntario?
 —¡Pues claro!
 ¡(Con diez años de cadena!)

—¿Usted es de esos que escriben?
 —Sí, señora, periodista.
 —Pues á ver, copie ese suelto para que salga en seguida:
 «¡Calzado gratis, señores!
 Los que vayan á Melilla, si quieren un par de botas para patear las tripas á las kabilas salvajes, las de esta zapatería.
 ¡Bota de gran duración, su dueña la garantiza (para dar patadas) por ser de becerro legítima!
 Nota: se regalan sólo á los que van á Melilla. (No reza con el Gobierno porque no las necesita; si se ha de poner las botas que no se ponga las mías).»

S. PELÓTEGUI.



MARINA DE GUERRA.—El crucero «Conde de Venadito.»

HABLA DURIAS

LA fin del mundo, Cayetana!—como decía aquel gitano á su señora, en las ansias de la *tajá*.

Parece que ha llegado nuestra última hora.

Bárbaros anarquistas y bárbaros africanos, fracturas de presidente y escasa alimentación en las clases desacomodadas, cesantías económicas, incendios preconcebidos, cólera...

Pedir más sería pedir limosna.

Por más que la de mendigo es, según el ejemplar descubierto días pasados, ocupación productiva.

Un pobre que lleva encima dos mil pesetas, poco menos, en diversas clases de moneda, es un capitalista disfrazado de mendigo.

Sesenta y cinco duros en monedas de oro de

veinte y cinco pesetas, treinta y cuatro duros en plata, diez en calderilla; de todo menos papel.

Esto acusa cierta desconfianza ofensiva para el Banco de España.

Pero contando con un capital de ciento nueve duros, desconfía cualquier potentado, hasta de su sombra.

Y el infeliz cayó en la calle extenuado, muerto de inanición, por no gastar un perro grande en gollerías.

Afortunadamente, de estos pobres hay pocos.

Pero, desgraciadamente, miserables hay algunos.

Sin embargo, no falta dinero.

Lo que ocurre es que no está repartido, conforme al deseo de los desheredados.

Como repartían los terrenos y ganado de los propietarios los anarquistas de un pueblo de Andalucía, teóricamente, por supuesto.

—Por igual—decía uno de ellos.

Todos los circunstantes protestaron, indignados.

—«Yo me queo con la jaza grande der Marqués y tu con la pequeña.

—¿Y por qué va á cer ezo? ¿Y la iguardá? ¿Y er compañerismo?

—Tu éjate é múzica: yo tengo tres pares é cabayerías y tu no ties más de una; con que ya tu ve.

—Pues ezo é; que tu me das un par y ya estamos iguales.

—¿Yo? Si tu quieres cabayerías, anda y róballa; que mis bestias zon pa mi zolo, que man costao los dinero.»

La equidad del reparto, es la base social para los que nada tienen que repartir.

Para los repartidores «de buena fe,» la equidad no es la igualdad, sino la «proporcionalidad al estilo de Andalucía, como los buñuelos.

Ó, mejor dicho, el reparto al estilo de aquellos revolucionarios andaluces.

Así dicen algunos autores que conservamos reminiscencias moriscas.

La hidalguía, la generosidad de aquellos Muza y Almanzores y Abderramanes.

Con la nobleza y la caballerosidad de los moros, ocurre lo que con las virtudes de algunas mujeres feas; que nadie las pone á prueba, ni las niega, por benevolencia.

No pudiendo, sin mentira manifiesta, decir que son hermosas, se elogia sus virtudes.

Como dicen las mujeres, de los feos que las galantean.

—Es feo, pero gracioso.

Busquen ustedes hidalguía y generosidad en esos salvajes del Riff.

Verdad es que esos no son árabes, ni moros, siquiera, como dice un periódico, sino «bereberes.»

Lo cual que «berevaria» ó «berevarea.»

—¿Qué va usted á pedir á gentes sin cultura,

Y mucho más tratándose de bereberes, que, si no son moros; lo parecen.

«Hay que construir el fuerte, aunque fuera necesario erigirle de oro y con el concurso de todo un ejército.»

Así dice el obispo de Madrid, recordando con su noble ardimiento, aquellas épocas de «aventuras», como decimos ahora; de aventuras gloriosas para las armas españolas.

«Las negociaciones diplomáticas cuando se asesina á nuestras tropas y se escupe y se hiere á los cadáveres, no son para un país digno. En estos casos no se envían notas sino balas, ni se manda embajadas, sino batallones.»

Ahora parece que nos hemos quitado la careta de todo orgullo y hasta de todo buen parecer y nos excusamos por pobres. Y cuando se arrolla la bandera nacional y se insulta y se ultraja á nuestras tropas, no podemos resistirnos á vengar la afrenta, porque en los capítulos del presupuesto no haya podido entrar el precio, sin precio, de la honra.»

—Ello podrá no haber teatro Español, pero hay España.

Así me decía ayer, enternecido por el entusiasmo patriótico, un pobre cómico del género triste y sin contrata; que no hace más que algún *Tenorio* barato en los primeros días de Noviembre.

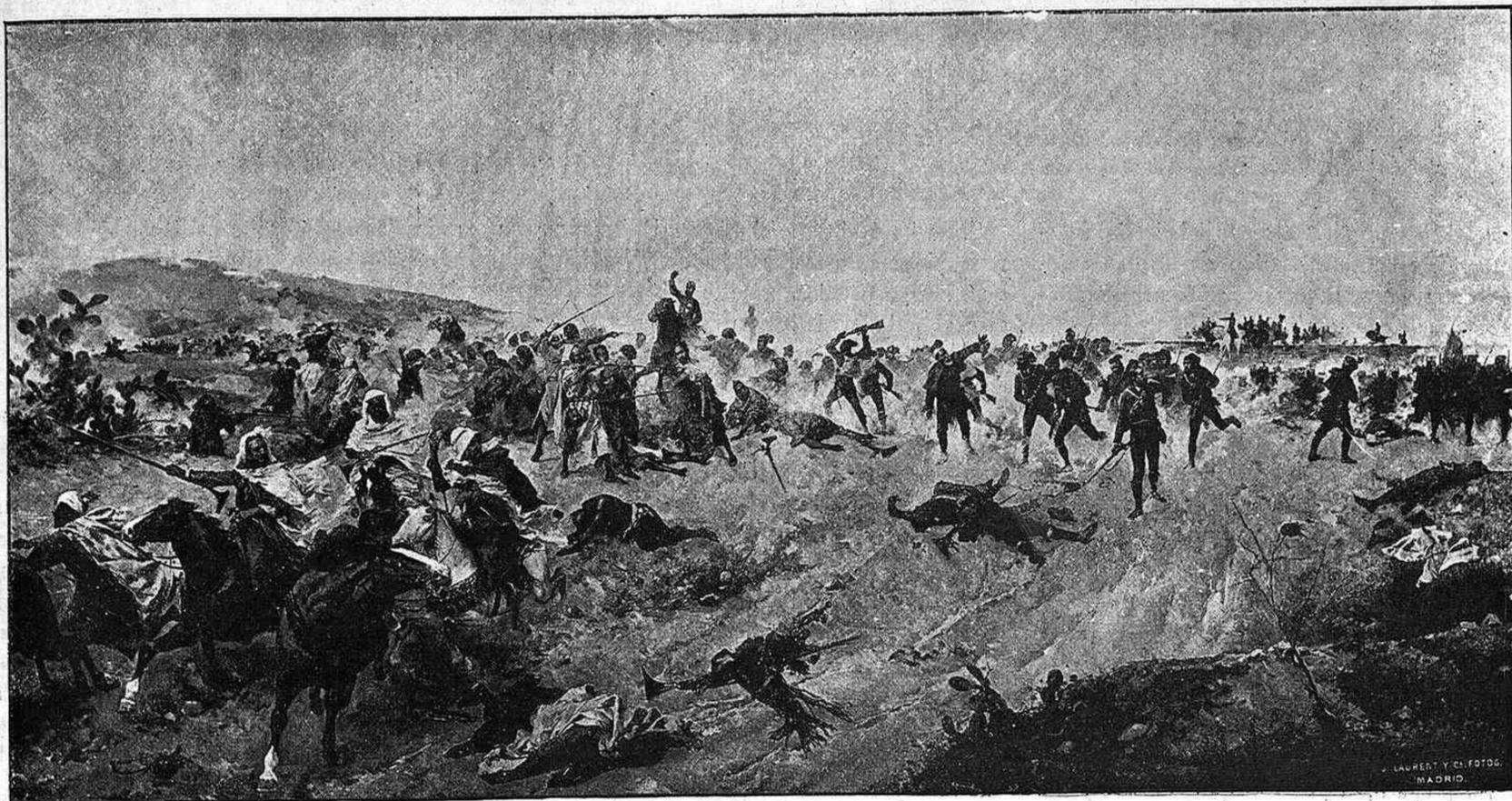
Le alquilan con traje y todo por un número corto de representaciones y nada más.

—Los sopladores de obritas cómico-lirico-fusilables, esas kabilas de ganapanes, que dicen que el género dramático ha muerto, se convencerán de su error—continuó el *Don Juan* de alquiler.—Lo que hay es que nos gustan los dramas de veras.

EDUARDO DE PALACIO

CORRESPONDENCIA DE PARÍS

COMENTANDO el ardor bélico de las fiestas internacionales que están de moda, dice un periódico italiano, el *Fischietto* de Roma:



GUERRA DE ÁFRICA — Batalla de los Castillejos.

(Cuadro de Esteban.)

sin moralidad?—me preguntaba un individuo sospechoso.

¿Pedirles? Nada: al contrario, lo indispensable es darles en la cabeza.

—Allí hay de todo—me replicaba el indicado sujeto, de quien se sospecha que ha sido «bereber», por cuanto aborrece al tocino de sus mayores—Hombres buenos y malos, baldíos y padres de Harem; como entre nosotros los hay hijos y los hay padres de familia.

—Y tíos de familia y bereberes emigrados.

La verdad es que, á pesar de la sangre morisca que corre por nuestras venas, en opinión de algunos filósofos con *jaique*, una sola aspiración nos une en estos momentos á todos los españoles, desde el general Martínez Campos hasta el último recluta y casi hasta el Sr. Muniesa, presidente del Círculo Mercantil.

Desde Pepe Carulla hasta nuestros días, porque supongo que el versificador espontáneo y fácil de la Biblia, será tan entusiasta como el primero en estas cuestiones de patriotismo.

Estas palabras del ilustre general Bertrán de Reina ensanchan el corazón y enorgullecen al país que todavía cuenta con generales como el jefe militar de Cataluña y el de Castilla la Nueva.

¡Qué hermoso arranque el del bravo general Martínez Campos, dirigiendo al ministro de la Guerra estas palabras, por telégrafo!

«Herido y todo, con pocos ó con muchos soldados, voy á África.»

El entusiasmo cunde, jefes y oficiales de nuestro ejército se ofrecen para combatir por la patria.

Los soldados se disputan la gloria de pasar al otro lado del Estrecho para matar moros.

Batallones enteros renuncian al plus de campaña solamente por ir á pelear por España.

Los pueblos aclaman á nuestras tropas y las mujeres en Andalucía siembran de flores el camino glorioso de nuestros soldados.

Flores y lágrimas.

Cuanto puede dar la mujer.

«Los franceses cantan el *Botje tsara serani*, los italianos el *God save the queen*, los alemanes la marcha real italiana, los húngaros el himno imperial alemán, los serbios el himno *Conduriotis*, todos sin compasión por el público, que acabará por quedarse sordo, si le fatigan tanto el timpano.»

La verdad es que parece cosa de chicos, y que la ironía del *Fischietto* vale mucho más que las bravatas de los italianos, los cuales están, con motivo de las fiestas franco-rusas, tan enfadados como los alemanes. Von Caprivi ha ordenado que esté en su puesto, á partir del 10, todo el personal de la embajada alemana en París, y se comenta, con los pelos de punta, que vendrán de Berlín un centenar de agentes policíacos con la noble misión de provocar disturbios que motiven reclamaciones de Alemania. El periódico *Staatsburger Zeitung*, furioso, porque, según cuenta él, se dieron mueras á Prusia y vivas á la *revancha*, en presencia de los agregados militares extranjeros que asistieron á las grandes ma-



Pedro Montua Puigmal

Guardia civil herido en los sucesos de Barcelona.



Jaime Tous

Guardia civil muerto en los sucesos de Barcelona.

niobras de los 2.º y 3.º cuerpos del ejército francés, escribe estas duras palabras:—*Francia demuestra hoy más que nunca que está necesitadísima de un severo escarmiento.*

Francia, y sólo Francia,—añade la *Gaceta de Leipzig*—sería capaz de dar tan escandaloso espectáculo. Y otros periódicos berlineses declaran que si Francia reclama la alianza del czar, en caso de guerra con Alemania, el czar exigirá á la República concesiones en favor de la casa de Orleans; como si no estuvieran vivos el recuerdo de haberse negado el emperador Nicolás I á reconocer la realeza de Luis Felipe I; el fracaso del duque de Orleans cuando solicitó de Alejandro III un grado en el ejército ruso; y el desaire, muy reciente, que hizo el czarewitch al conde de París, recomendado en Fredensborg por la princesa Waldemar.

París prepara, á pesar de todo, el decorado de sus grandes boulevares y la fiesta popular de sus barrios bullangueros. El *carrousel* del Campo de Marte será lucidísimo, y no menos lucido, en el mismo Campo, el banquete monstruo de tres mil comensales, servido por doscientos cincuenta mozos, cincuenta *maitres d'hôtel*, cuarenta cocineros y ciento veinte ayudantes. Los fuegos artificiales, aunque gastados en todas partes, tendrán en el Trocadero un aspecto tan original como fastuoso. Los rusos saldrán de aquí muy agradecidos, singularmente los marineros, para cuyas mujeres ha recogido Julieta Adam, por suscripción entre las señoras francesas, dos mil cientos treinta y ocho brazaletes. Las alhajas que se dedican al almirante Avelane, para sus dos hijas, son un encanto.

El ciudadano Pillot—consejero municipal y tabernero—amenaza con la indiferencia del pueblo soberano. «Nosotros, socialistas revolucionarios—ha dicho el *citoyen*—no podemos asociarnos á una fiesta en honor del déspota que deporta á nuestros amigos, sofocando así toda tentativa de emancipación del humano espíritu. Si rindiéramos homenaje á alguien, rendiríamoslo á nuestros amigos de allá abajo, á los proscritos que sufren por la causa común. Nuestra actitud será, pues, de absoluta indiferencia.»

Si se hará el tonto el *citoyen* Pillot; pero ya verá que se entusiasma el pueblo soberano; porque... vaya usted á ponerle puertas al campo, tasa al paladar de los parisienses, y muros de contención á las piernas de las parisienses, siempre propicias á bailarse un can-can con motivo del czar, ó sin ningún motivo. Después de las escenas tumultuosas del barrio latino, el día del aniversario de la República, se cantó, se bailó, y se ardió, aunque los correligionarios del *citoyen* Pillot declararon á París en estado de luto riguroso, y pasearon las calles, predicando lástimas, con ramitos de siemprevivas en los ojales de las levitas. Y es que París, como el bohemio Colline de la novela de Murger, cree que no se vive más que una vez...

El elemento oficial, no sabiendo qué hacer en honor de los cosacos, de aquellos cósacos que, según nos contó *Le Matin*, tienen la poesía en el aguardiente, ha inventado un héroe del matrimonio, un señor barón de Fircks, que es todo lo contrario de su paisano el barón de Rhaden, —cuya esposa, que presenté á ustedes en otro número de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL—acaba de llegar, entre ovaciones, al Grand Hotel.

El señor barón de Fircks es un tipo gentil, de carácter jovial, que por casarse con una amazona de circo (como su compadre el de Rhaden), riñó con su familia, con la corte rusa, y con todo el mundo. Es un señor muy raro, que sale de paseo escoltado por un lobo, dos monos, un león, y, lo que es peor, un negro del Soudán. Naturalmente, los vecinos pacíficos están asustados, y la policía impone fuertes multas al barón; pero, como tiene á espuestas los millones, se ríe de las multas y continúa paseando con las fieras y el negro.

Muy celoso, el Sr. Fircks no permite que nadie mire á su lindísima mujer. Observó, hace algunas noches, que un oficial del ejército se *timaba* con ella, y se fué á él, dándole un puñetazo. Se concertó un duelo á sable con filo, contra filo y punta; pero el barón, en vez de acudir al terreno, mandó al negro, que tiene más fuerza que un toro.

—Yo vengo por mi amo, dijo el negro. No

traigo armas, porque nadie puede obligarme á batirme á sable, pareciéndome más natural un duelo á *box* inglés.

Y dicho y hecho: arremetió con el oficial, que estaba desprevenido, y de un *trompis* le saltó un ojo.

El barón, cuando supo la ocurrencia, quedó encantado. Y declaró que el honor estaba satisfecho.

El mismo periódico de donde tomo estas hazañas, refiere también que el Sr. Fircks secuestró á otro caballerito, que veía con buenos ojos á la baronesa, y lo tuvo seis horas encerrado en un cuarto con el consabido león, el cual le soltaba de vez en cuando un bufido. El caballerito, naturalmente, salió del encierro para la cama, con un aneurisma, y el barón le dijo:—Pase por esta vez, joven seductor; pero á la segunda, le suelto á usted el bicho.

Estas y otras aventuras trágico-cómicas se comentan seriamente, en honor de los marineros y oficiales rusos; de modo que París puede decir que es de Rusia de donde le viene hoy la luz...

Recuerdo haber descrito en *El Liberal*, con el título de *Paisaje sombrío*, el asesinato que cometió Baujean, ayudado por la Siller, en una infeliz mujer, la Dolbeau, á quien disputaba aquella el amor del marido, y que murió estrangulada y pateada. La ejecución capital de Baujean, verificada en Versalles, ocasionó incidentes vergonzosos. La mayor parte de los espectadores se componía de oficiales del ejército, y refiere la prensa que uno de ellos llevó á su perro, el cual iba frecuentemente á olfatear el cesto donde se recoge la cabeza guillotizada, y volvía dando lúgubres aullidos. La ejecución capital de Baujean ha sonado menos que la ejecución periodística de Zola. Invitado, no sé por qué, siendo así que jamás figuró como miembro de la prensa francesa—invitado á presidir en Londres el congreso de periodistas, Emilio Zola se dedica, desde que regresó, á propinarse, contra su costumbre, elogios estupendos, como si las brumas

del Támesis se le hubieran subido á la cabeza. —¿Sabe usted—ha dicho á un redactor de *Le Temps*—que un alemán me suplica que vaya á Berlín, donde tengo numerosos amigos, y seré mejor recibido aún que en Londres? Y cuenta que según dice todo el mundo, me han recibido en Londres mucho mejor que al emperador Guillermo. La belleza peculiar de Londres es la inmensidad. Mi mujer me dijo frecuentemente, mientras estuve allí: «Londres es una ciudad para ti.»

Enojado con los que creen que Inglaterra le dispensó un recibimiento hartamente entusiástico, ha dicho á un redactor del *Echo de Paris*:—¡Se dice que Inglaterra me hizo demasiado honor! Yo no tendría inconveniente en someterme, á través de Europa, á un plebiscito. Si voy á Saint Petersburg, el mes próximo, se me vitoreará más que en Londres. Hice ya análoga experiencia en Italia, y usted sabe bien lo que se piensa de mí en Roma. ¿Qué quiere usted? Dígame lo que se quiera, yo soy una fuerza adquirida.

La *Gaceta de Alemania*, estupefacta, cuenta que Zola dijo á su corresponsal en Londres:—La guerra no se hará, porque no la queremos; ni yo, ni los ministros, ni el pueblo.

Pero lo más lastimoso en esta serie de locuras seniles, es la siguiente declaración del presidente del congreso de periodistas:—No se qué decir de los trabajos del congreso, porque no pude seguirlos. Las discusiones se sostuvieron en inglés, y yo no entiendo palabra de inglés.

Este sí que es imperdonable. Lo demás, es decir, los bombos en volapuk, puede y debe atenuarse. Porque, en fin, el genio tiene derecho á ser necio, y Zola es el genio de la moderna literatura francesa. Lo que él dice: *una fuerza sobrenatural*.

LUIS BONAFoux

16 de Octubre.

CRÓNICA MADRILEÑA

MALOS vientos corren de algún tiempo á esta parte para la literatura.

Las letras necesitan paz para producirse y reproducirse, para distraer el espíritu y calentar el alma. Ellas dejan oír su voz cuando calla la política, representan el reposo después de la lucha. Y no hay modo de conseguirlo por ahora.

El cólera (?), las inundaciones y Pallás habían traído un período de agitación febril que parecía más que suficiente para que nos lisonjeara la esperanza de una saludable reacción.

Y los astrosos moros ¡mal rayo los parta! vienen ahora á elevar el termómetro de la política, y á colocarnos á nosotros, literatos, á cincuenta grados bajo cero.

No se habla, ni se puede hablar de otra cosa que de Melilla y de Sidi-Aguariach, de muertos y heridos, de cobardes agresiones y del heroico valor de nuestra milicia.

Todos los periódicos, grandes, chicos y medianos, constituyen una banda marcial que ejecuta bélicamente el himno de Riego, algunos, los más exaltados, en modo mayor y *fortissimo*, otros, los prudentes, en modo menor y con sordina.

Pero todos tocan y no es posible dejar de tomar parte en la patriótica explosión y tomar al propio tiempo una lección de geografía; porque la verdad es que, sea cual fuere el resultado del conflicto marroquí, sacaremos siempre la ventaja de saber dónde está Melilla y nos habremos enterado de que allí se está construyendo un fuerte titulado de Sidi-Aguariach.

¡Quiera Dios que sea pronto y que los Boab-

diles, Muzas, Tarfes, almohades, abencerrajes y almoravides, amén de los Sidies, Mahometes, bajaes y rajaes, sean barridos por el aliento del mismísimo Allah y condenados á dejarnos en paz hasta que traduzcan el Korán al vascuencel...

Desde los moros, con sus Remingtons, espingardas y gumias, hasta los sombreros de las gentiles madrileñas, hay un abismo, que es el que voy á franquear para dar alguna amenidad á la presente crónica.

Mucho se ha discutido en el Ateneo y en la prensa sobre el trascendental tema de la desaparición, en mayor ó menor plazo, de la forma poética.

Se ha hablado enormemente en pro y en contra y, después de mucho discutir la forma poética continúa su marcha y ¡quién sabe si Erato y Polimnia no harán ahora estragos sobre el infeliz marroquí!

Hoy se trata de otra forma, la de los sombreros, á la cual forma y á los cuales sombreros han declarado la guerra y vencido en buena lid algunos empresarios de teatros.

Claro es que se trata de los sombreros de señora, de esos monstruosos artefactos que exornan la cabeza del eterno femenino y son murallas de China colocadas entre el escenario y el espectador.

Las primeras escaramuzas datan de bastante tiempo, pero la declaración de guerra formal es muy reciente. Comenzó el fuego, si no recuerdo mal, hace dos años en Bruselas.

Los empresarios del teatro de la Moneda vencieron inmediatamente, gracias á una ingeniosa estratagema. Pusieron en el *foyer* una advertencia que decía así:

«Se prohíbe á las señoras que entren con sombrero á las butacas. Quedan exceptuadas únicamente de esta medida las señoras de cierta edad.»

Y ¡claro es! desde entonces no se ha vuelto á ver un sombrero en las butacas del teatro de la Moneda.

Este año ha venido el empresario del teatro Imperial de Viena á imitar á su colega bruselense, y el éxito más brillante ha coronado sus esfuerzos y llenado de satisfacción al eterno masculino.

Los Sres. Bertrand y Gaillard no han querido ser menos que el director del primer coliseo lírico de Viena y han llevado al teatro de la Grande Ópera de Paris la flamante innovación. No ha habido una protesta, no se ha deplorado el menor desplante.

El día 2 del actual se puso en vigor la orden que prohibía á las señoras entrar con sombrero á las butacas, en las plateas, en los palcos bajos y en los principales, y las señoras, en número de doscientas, entregaron sus monumentos superiores á las *ouvreuses*, ó sea acomodadoras, y no hubo el más pequeño incidente que lamentar.

En cuanto en Madrid se han enterado del caso, ha habido algunos periódicos que se han apresurado á pedir al conde de Michelena que ponga en vigor tan saludable medida en nuestro teatro Real.

Y como Melilla se lo ha tragado todo, la cosa no ha pasado á mayores y ha sido un fuego fatuo en el incendio marroquí.

Por si vuelve á ponerse sobre el tapete, cuando hayan terminado los acontecimientos actuales, voy á permitirme una opinión.

¿Cuajará aquí la prohibición de los sombreros? Llevada violentamente á la práctica por medio de *ukases*, como lo han hecho en el extranjero, creo que no.

Nuestro femenino tiene la sangre muy levantisca, y constituyendo la medida una imposición,

es probable que no se encontrasen acomodadores bastante templados para arrastrar las consecuencias de la galerna sombreril.

Pero si una docena de señoras de buena voluntad se pusiese de acuerdo y se presentase en las butacas, cualquier noche de función, luciendo la cabeza desnuda con los grandes recursos, con los primores de la capilografía moderna, y la prensa hiciese notar el caso y lo aplaudiese, entonces se había acabado el sombrero femenino en las butacas y los estorbados podían respirar.

Que la reforma es óptima no cabe dudarla. La abigarrada variedad de sombreros de señora da á la sala un aspecto arlequinesco reñido en absoluto con el verdadero *chic*; y adoptando como traje de rigor el de *soirée*, se obtendrían dos ventajas: devolver al espectador el espacio de escena que le roban y le pertenece de derecho, y comunicar al teatro un ambiente más elegante, más entonado, un aire de «función régia» que cuadraría perfectamente al título que ostenta el coliseo de la plaza de Oriente.

Además la estética saldría también ganando en detalles y en conjunto, puesto que la mujer, sin sombrero, luce mejor los atractivos del rostro que agobiada bajo el peso de la fauna y la flora repartidas en un cimborrio, y las cabezas desnudas y exornadas con todas las coqueterías del peinado *fin de siècle* prestarían á la sala un tono y una armonía de que actualmente carece por completo.

¡Paso á los Worth y á los Lippman de la capilografía y hágase el *fiat lux* que destruya las tinieblas en que yacen los espectadores de butacas!

Ya que aceptamos á cierra ojos cuanto malo nos viene de Francia, no atranquemos las puertas á una revolución bienhechora en alto grado y conveniente á todas luces.

Lo que hay que desear es que nuestras bellas ignoren siempre los peinados que se estilaban en Paris en tiempo de María Antonieta. Señora encopetadísima hubo entonces que se presentó con un océano de cabellos en los cuales flotaba una fragata.

¡Un metro de altura, más bien más que menos! ¡Y sin contar la fragata!

¡Como se enteren aquí, antes de dos años pedimos la restauración de los sombreros!...

ANTONIO PEÑA Y GOÑI



Aquí lo tienen ustedes convertido en *Menegilda*, viene de Sidi-Aguarrás y va á la compra á Melilla.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE POLONCEAU, 52, PARÍS

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA
preparado con bismuto
por **Ch. Fay**, perfumista
9, Rue de la Paix, PARIS



LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA la mejor y más barata, sin nitrato de plata; destinando 1000 pesetas al que demuestre lo contrario. No mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Frasco, 3'50 ptas. M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo, Madrid y principales perfumerías.—Exportación á provincias.

MEDALLA de ORO

Exposición Internacional
PARIS 1891

EAU CAPILLAIRE

PROGRESIVA DEL
DR. BRIMMEYR
LUXEMBURGO

para la recoloración del **CABELLO GRIS** garantizada en 3 aplicaciones
Inofensiva, perfume exquisito, no mancha ni la piel ni la ropa.
SE VENDE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERIAS Y DROGUERIAS.

Tenemos el honor de poner en conocimiento de nuestros suscritores, que
M. G. Hartmann
SASTRE para CABALLEROS y SEÑORAS
deseando dar mayor estension á sus talleres se ha trasladado *Rue de Châteaudun, 27*.
Esta casa, tan favorablemente conocida de la elegante sociedad Española y Americana, por su nueva instalacion, puede aceptar las numerosas comisiones que recibe diariamente y de las cuales se encarga con el buen gusto y elegancia que han hecho su nombrada.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, Antiherpética, Antisifilítica, Antiescrofulosa, Antiparasitaria, y muy reconstituyente. Con esta agua se tiene la salud á domicilio. Cura con prontitud el *Dengue*; es preservativo de la difteria y tisis, usada con frecuencia, como eminentemente antiparasitaria. Este agua no irrita por razón de sus componentes, y es superior á la que, llamándose natural, no tiene fuerza. Pedir prospectos é instrucciones, Madrid, Jardines, 15, bajo. Depósito central y único.

Hecho el análisis por Mr. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díaz acudiendo á los copiosos manantiales, que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que la MARGARITA DE LOECHES es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico magnésico que dan los más poderosos purgantes, y la única que contiene carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de la MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que son un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO DERECHA, donde se dan datos y explicaciones. En el último año se han vendido

MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

Abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.—Tres mesas.—Baratura y confort.—Billetés, Jardines, 15.

GRAN FÁBRICA DE DULCES

DE MATÍAS LOPEZ

Premiada con 8 medallas.

ÚNICA EN ESPAÑA

que obtuvo DIPLOMA DE HONOR, la primera y más alta recompensa, en el gran Concurso internacional de Bruselas, y MEDALLA de oro en la Exposición de Barcelona.

Compíte en clases y precios con las fábricas más acreditadas de París y de los demás puntos extranjeros.
Se venden en las principales confiterías de España.

Fábrica: Palma Alta, 8, Madrid.

FRIO Y HIELO

COMPANÍA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
CAPITAL: 3.000.000 DE FRANCO
MÁQUINAS
para la producción del **FRIO y del HIELO**
BARATAS
Envío Franco del Prospecto.
16, Rue de Grammont, PARÍS

COMPANÍA COLONIAL

Chocolates especiales.

Con este título la COMPANÍA COLONIAL tiene á la venta un chocolate verdaderamente superior, y de precio arreglado, que hasta la fecha sólo se elaboraba de encargo para el consumo de algunas familias distinguidas en esta corte.

Precio: un paquete, 400 gramos, 1,75 ptas.
— 1/2 — 200 — 0,88 —

Venta en la COMPANÍA COLONIAL,
Mayor, 18, y Montera, 8.

INTERESANTE

á las Revistas ilustradas.
Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACION NACIONAL.—Los clichés, galvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta centímetro cuadrado.
La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 20.

Tendrá sana, hermosa y fuerte la

BOCA

y no padecerá dolor de muelas el que use elixir **MENTHOLINA** preparado por el *Dr. Andreu*.
Su uso emblanquece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y oscilación de los **DIENTES**.

VERDADERAS PILDORAS DEL D^r BLAUD

Empleadas con el mayor éxito, hace mas de 50 años, por la mayoría de los médicos, para curar la **Anemia**, la **Clorosis** (colores pálidos) y para facilitar el desarrollo de las jóvenes. La inscripción de estas pildoras en el nuevo Codex frances, dispensa de todo elogio.
NOTA. — Estas pildoras no se venden mas que en frascos de 200 y medios frascos de 100 al precio de 5 y 3 francos, y nunca sueltas.
Exíjase sobre cada pildora el nombre del inventor como en esta marca.
DESCONFIESE DE LAS FALSIFICACIONES
PARIS: 8, Rue Payenne. — De venta en las principales Farmacias.



VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina*, de París.

DEPOSITO: PERFUMERIA FRERA, CARMEN, 1.



Los Oposiciones **ASMA Y CATARRO** Reumas
Curados por los **CIGARRILLOS** del **POLVO ESPIC** Neuras
Venta por Mayor: PARIS, J. ESPIC, Rue Saint-Lazare, 20.
MEDALLA DE ORO — FUERA DE CONCURSO. — Exíjase esta firma sobre cada cigarrillo
Depósito en todas las Droguerías y Farmacias de España

COLD-CREAM

Virginal á la Glicerina.

Suaviza y perfuma.—Cura las herpes, erisipelas, manchas, pecas, granitos, grietas del pezón y de las manos, paños, costias, barros, quemaduras, picaduras de insectos y demás enfermedades de la piel.
Tarros de 1 y 2 pesetas.—Farmacia de Torres Muñoz, San Marcos, 11.—Por mayor: Melchor García.—Venta en todas las farmacias y droguerías.

MEDICACION TÓNICA

PILDORAS Y JARABE DE BLANCARD

Con ioduro de Hierro inalterable

ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
RAQUITISMO
ESCRÓFULOS
TUMORES BLANCOS
etc., etc.

Exíjase la firma y el sello de garantía.

PARIS
40, rue Bonaparte, 40

PATE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazones, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.

En la Perfumería Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra,

y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1886, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado, 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero.— **LE PILIVORE** destruye el vello locuillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol.— **DUSSEY**, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías).
En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FRERA, INGLISA, URQUIOLA, etc.— En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.